La fiesta del Corpus en Tierra Estella

JOSE MARIA JIMENO JURIO

*En homenaje a don
José María Lacarra*

0. INTRODUCCION

Mi intención al redactar este trabajo es publicar unos materiales, recogidos principalmente durante los años 1973-1974 al consultar archivos parroquiales mientras realizaba una encuesta oral sobre fiestas del año en Navarra. Hecha entonces la investigación con un programa y cuestionario más amplio, que abarcaba todos los días del año, no presté atención especial a la fiesta del Corpus; a pesar de ello las noticias no dejan de ser una aportación de interés. Complemento del estudio son los trabajos «*Tamborines y gaiteros en Estella (Siglos XVI y XVII)*» y «*Directores y maestros de danzas en Estella (Siglos XVI y XVII)*» entregados para su publicación en la revista «*Dantzariak*».

BESTABERRI. Objetivo del trabajo es dar a conocer algunas formas de celebración popular de la fiesta del Corpus Christi y los días siguientes del Octavario, que en la ciudad de Estella tuvieron marco solemnísimo en sus parroquias.

ESTELLERI. El ámbito geográfico de la investigación es la Ciudad de Estella y su «tierra» y merindad. Algunos interpretan el concepto «Tierra Estella» con el neologismo «Lizarralde». Desde la Alta Edad Media hasta la fundación de Estella hacia el año 1090, la comarca fue conocida, no por el primitivo poblado de Lizarra, sino por la estratégica fortaleza de San Esteban de DEIO, presidente de la «*Tierra de Deio*» = *DEIO-HERRI, DEIHERRI, DEIERRI* en euskera. Creada la nueva población de Estella, debajo y a la vista del primitivo Lizarra, el auge y prepotencia socio-económica alcanzada por el vencindario franco motivó la aplicación del nuevo topónimo a la zona. «*Estellerri*» fue nombre muy extendido. En Orcoyen, a las puertas de Pamplona, denominaron hasta el siglo pasado «*Estellerri bidea*» al «Camino de Tierra Estella». La aceptación popular del nuevo nombre motivó el desplazamiento hacia el nordeste del antiguo «*Deierri*», deformado con el transcurso del tiempo por pérdida de la sílaba inicial y aplicado al «Arciprestazgo de (DE)YERRI» y al «Valle DE YERRI».

La merindad se repartía entre dos diócesis. La porción mayor perteneció al obispado de Pamplona, y la zona suroccidental, al de Calahorra, cuyas «Constituciones», emanadas del obispo Alfonso de Castilla (1539), dictaron medidas restrictivas de danzas y representaciones en iglesias y ermitas en días festivos ¹.

Con este trabajo deseo agradecer a tantos estellesses y deierritarras, a sus gaiteros y dantzaris, haber mantenido el sabor de fiestas y tradiciones, y estimular a los grupos de dantza «Larraiza» e «Ibai-Ega» a proseguir su labor sin desencantos.

FUENTES DOCUMENTALES. Dos hechos limitan el campo que pretendemos analizar: la escasez de fuentes documentales consultadas y la irregularidad de la información proporcionada. He repasado numerosos libros de cuentas parroquiales de la merindad y de otras de Navarra. Exceptuando los del rincón suroccidental (Aras, Bargota, Cabredo, Torralba) y de Villatuerta, en el resto apenas he hallado información sobre folklore del Corpus. La consulta en las parroquias estellessas se ha limitado al primer libro de cuentas de las de San Pedro, San Juan y San Miguel; en el archivo municipal consulté los siete primeros libros de «*Cuentas de propios*», que abarcan los años 1544 a 1706, aunque las series anuales están incompletas (faltan cuentas de 1555-1556 y de 1603-1622). Mi gratitud a los señores párrocos y secretario del Ayuntamiento por las facilidades dadas.

A falta de una investigación más sistemática y exhaustiva de otros fondos municipales y parroquiales, y del Archivo de Protocolos notariales, que han de proporcionar materiales insospechados para el conocimiento del folklore local, los que ofrezco constituyen, a pesar de su precariedad, una primera aproximación a la fiesta en esta zona de Navarra, y enriquecen los de Juan Cruz Labeaga sobre Viana ².

La información de las fuentes consultadas es muy irregular, debido al diferente talante de los administradores de parroquias y municipio. Los primeros se limitan a veces, en los pueblos merindanos y su capital, a registrar anualmente el costo de «las danzas» o el gasto «con los danzantes» (Cabredo y Bargota) o pagos a «los mozos por las danzas» (Torralba). Los tesoreros que redactaron las cuentas del Ayuntamiento de Estella tuvieron criterios muy distintos. Los del Libro 1.º fueron muy explícitos, proporcionando noticias valiosas (*Ver*: 2.2.2.). Por el contrario, los Libros 2.º y 3.º son de una parquedad total, limitándose generalmente a dar noticias de gastos globales de la fiesta, que únicamente permiten constatar la participación ininterrumpida de danzantes y el costo anual de los festejos para las arcas municipales. Tras un vacío informativo de veinte años (1603-1622), los libros 4.º al 7.º reanudan las relaciones de maestros de danzas y proporcionan nuevos datos. Es preciso tener en cuenta esta realidad, sobre todo al repasar los estadillos o «Cuadros», para no deducir del silencio informativo la falta de danzas en determinados años, pues muchas veces no las mencionamos por no constar el nombre del maestro de danzas que actuó.

1. BARANDIARÁN, José Miguel de: *Obras completas*, II, pp. 227-228. IRIBARREN, José María: *De pascuas a ramos*, Pamplona, pp. 143-147.

2. LABEAGA, Juan Cruz: *Viana monumental y artística*, Pamplona, 1984, pp. 360-363.

1. FIESTA DEL CORPUS CHRISTI

La festividad del Corpus Christi o del Santísimo Sacramento nació durante el siglo XIII como una reafirmación del dogma de la presencia de Cristo en las especies eucarísticas, frente a doctrinas que la ponían en duda o la negaban, como los «Speronistas», condenados con otros herejes por Federico II, emperador de Alemania (1220) y el papa Inocencio IV (1243)³.

Comenzó a extenderse por Europa singularmente a raíz del llamado «milagro de Bolsena», cuyos corporales fueron trasladados a Orbieto en 1264, año en que Urbano IV publicó la bula «*Transiturus*» (8 de septiembre), mandando celebrar la fiesta en honor del Cuerpo de Cristo el jueves siguiente al domingo de la Trinidad. Otros pontífices, singularmente Clemente V en el concilio de Viena (1311), refrendaron la decisión y contribuyeron a que la jornada y los días de su octavario llegaran a tener máximo rango y aceptación popular. Para entonces, Santo Tomás de Aquino, el «Doctor Angélico» (1226-1274), había escrito para el oficio divino de la fiesta unos textos sublimes que serán conocidos, rezados y cantados en todo el mundo.

1.1. Bestaberry en Navarra

La celebración de la festividad debió iniciarse en el reino de Navarra y en la diócesis de Pamplona poco después del concilio provincial de Tarragona (c. 1301). Fue impulsada por el obispo Arnalt de Barbazán (1318-1355), de origen bajonavarro, al instituir en Iruña la Cofradía del Santísimo Sacramento, una de las más antiguas del mundo dedicadas al Corpus⁴, «cuya representación por su atuendo y vestimenta en estas fiestas ponía una nota típica y agradable»⁵. Durante la época barroca se convirtió en la solemnidad más importante del año, recargada de festejos, singularmente danzas, salvas de armas de fuego, comedias, e incluso toros; de tiempos pasados han llegado hasta nosotros, de forma residual, numerosos ritos populares.

1.1.1. Los comienzos medievales

La «fiesta nueva» (= bestaberry) parece se guardaba en el reino en 1320: «el día del Corpus Christi, jueves 29 de mayo» de ese año, fue formalizado en Olite un documento, según Arigita⁶. Desde su implantación hasta nuestros días ha sido conocida en toda la Navarra vascohablante con el nombre de

3. GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo: *Historia de la Iglesia Católica. II. Edad Media (800-1303)*, Madrid, BAC, 1953, pp. 800-802.

4. Perdura en la basílica de San Martín de la calle Calderería. GOÑI GAZTAMBIDE, José: *Los obispos de Pamplona del siglo XIV*, en «Príncipe de Viana», 1962, p. 97. HERNÁNDEZ ASCUNCE, Leocadio: *El Corpus de Pamplona en los siglos XVII y XVIII*, en «Príncipe de Viana», núm. 34, 1949, p. 85, da como fecha fundacional el año 1317, que también aparece en la voz «*Corpus*» de la «Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Diccionario Enciclopédico Vasco». Vol. VII, San Sebastián, 1978, p. 602.

5. HERNÁNDEZ ASCUNCE, Leocadio: *El Corpus de Pamplona*, 1.c.

6. ARIGITA, Mariano: *La Asunción de la Santísima Virgen y su culto en Navarra*, Madrid, 1910, p. 195.

«BESTA BERRI», Las «Constituciones de Corpore Christi» de Tudela (1396) fueron redactadas a finales del siglo XIV, conservándose el bellissimo ejemplar ⁷.

Un sucesor en la sede episcopal de Iruña, el futuro cardenal pamplonés Martín de Zalba (1377-1403), publicó una constitución o «Regla nueva de Corpus Christi» (12 de marzo de 1388) dando normas sobre celebración de las fiestas de Santos que coincidieran con la del Corpus y su solemne Octavario ⁸.

Las pocas noticias que sobre la celebración de la fiesta nos llegan desde la corte de Carlos III el Noble se reducen a pago de ropas confeccionadas para la jornada ⁹. Más ilustrativas son, a este respecto, las «Ordenanzas» del Concejo de Olite del año 1412; prescriben que «el jueves empues la Trinidat, que es la fiesta, solepnidat et procession del Cuerpo Santo consagrado de Nuestro Seynor Ihesu Xpo», las casas sitas en las calles por donde había de pasar el cortejo debían ser engalanadas con cortinas, debiendo ser suprimidos los tendidos de ropas y todo cuanto obstaculizara el paso de cruces y pendones ¹⁰.

La «Ordenanza» proporciona unos primeros elementos folklóricos que acompañaban la celebración a principios del siglo XV: adorno de ventanas en el itinerario procesional y participación de pendones, probablemente de cofradías gremiales, como será tradición posteriormente.

Por ser una fiesta de nueva creación, los ritos aportados por el pueblo a la celebración, ricos y muy variados a lo largo de nuestra geografía navarra y de los siglos, tenían que ser en buena parte préstamo de las fiestas más próximas, singularmente del solsticio de verano, y estar en consonancia con el espíritu y la praxis ritual de la estación. Recuérdese que la festividad de San Juan Bautista (24 de junio) coincide muchos años con las del Corpus y su Octavario ¹¹. Préstamo del 1 de mayo es la colocación del árbol totémico que lleva el nombre del mes; del 24 de junio proceden las enramadas que adornaron portadas de iglesias y de «cimiterios» el día del Corpus, el alfombrado de templos y calles con juncos y hierbas aromáticas, a los que nuestras gentes atribuyeron poderes profilácticos y curativos, vinculándolos a la hoguera lustral de la noche de San Juan. Los roscos, que los merindanos han venido colgando en altares de reposo y pendones este día del Corpus, son hermanos de los que en la Ribera del Ebro colocan en las «peanas» de los Patronos, y de la verdura y fruta puesta en el paso de «La oración del huerto» el viernes santo; alimento bendecido por el Santo o el Santísimo de cuya proximidad física se benefician.

7. «Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Diccionario Enciclopédico Vasco», VII, p. 602.

8. HERNÁNDEZ ASCUNCE, Leocadio: *L.c. GOÑI GAZTAMBIDE, José: Los obispos de Pamplona del siglo XIV*, en «Príncipe de Viana», 1958, p. 332.

9. CASTRO, José Ramón: *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, XXVIII, núm. 327. XXXIV, núm. 511.

10. CIERBIDE MARTINENA, Ricardo: *El Registro del Concejo de Olite*, Pamplona, 1974, pp. 283-284.

11. Una nota de las cuentas parroquiales de San Juan correspondientes a 1590 advierte que «el día del Otavario del Sacramento cayo el día de San Juan el dicho año». APSan Juan Estella: *Libro 1 cuentas*, fol. 26.

1.1.2. *Esplendor*

Si el origen de la fiesta es bajomedieval, su apogeo es típicamente barroco. Los oficios divinos, celebrados en las iglesias con especial solemnidad durante estos días, constituyeron el gozne sobre el cual giraba el resto de manifestaciones: Vísperas el miércoles por la tarde; Tercia antes de la misa del Jueves, y dentro de ella exposición del Santísimo para llevarlo por las calles procesionalmente antes del mediodía; vísperas después de comer; oficios y misas con el Santísimo expuesto cada día del Octavario, con procesiones de nuevo el domingo y el jueves de la Octava.

En las poblaciones diocesanas de Iruña con varias parroquias, monasterios y conventos, como era el caso de Estella, o con una parroquia y varios conventos, como Tolosa, unas y otros se repartían la celebración de las distintas jornadas del Octavario, estableciéndose una especie de pugilato o competencia que adornó los actos litúrgicos o paralitúrgicos con el boato de músicas de cámara y populares, de comedias y danzas, tarascas y gigantes, corridas de toros, disparos de arcabuces y fuegos de artificio, yantares y colaciones y otros actos con que las autoridades eclesiásticas y seculares pretendieron dar esplendor al Jueves más solemne y «reluciente» del año.

Desde mediados del siglo XVI, por lo menos, en Estella celebraban los oficios y festejos del día del Corpus en la parroquia matriz de San Pedro de la Rúa, corriendo las arcas municipales con los gastos de músicos, juglares y dantzaris. Las vísperas, misa y procesión del sábado y domingo siguientes correspondían a la de San Juan Bautista, y a cargo de sus rentas primiciales eran los festejos. Cerraba el ciclo festivo la parroquia de San Miguel con las vísperas del miércoles y la misa y procesión del Jueves de la Octava.

La fiesta desarrolló al máximo su pompa exterior durante el decenio final del siglo XVI y principios del siguiente. Pueblos relativamente pequeños, como Aras, Bargota y Cabredo, por mencionar algunos de la merindad de Estella, comenzaron por entonces a solemnizar estas jornadas con danzas, como veremos.

El apoyo de las autoridades eclesiásticas diocesanas en este momento parece desigual. Mientras observamos un impulso promocionador dado desde Pamplona, los obispos de Calahorra y sus visitadores, bajo cuya jurisdicción caían las poblaciones suroccidentales, insistían machaconamente en restringir el apoyo económico de las iglesias a las danzas y otras manifestaciones populares.

Don Antonio Zapata y Mendoza, obispo de Pamplona (1596-1600), futuro arzobispo de Burgos (1600), cardenal (1603), Virrey de Nápoles y gobernador del arzobispado de Toledo¹², regaló a la catedral de Iruña el suntuoso trono de plata, de unas treinta arrobas de peso, en el que era transportada procesionalmente la custodia¹³. Don Felipe de Obregón, visitador general de la diócesis durante el pontificado de Zapata, mandó al vicario de la parroquia estellesa de San Juan el 3 de mayo de 1598 que cada uno de los días del

12. ARIGITA Y LASA, Mariano: *Reseña eclesiástica de Navarra*, en «Geografía General del País Vasco-Navarro», Navarra, I, Barcelona, p. 365.

13. GOÑI GAZTAMBIDE, José: *Historia de los obispos de Pamplona*, 1985, IV, pp. 660-661. HERNÁNDEZ ASCUNCE, Leocadio: *El Corpus de Pamplona*, p. 85.

Octavario expusiera el Santísimo en la custodia, colocada sobre andas, durante las misas solemnes y las vísperas y maitines: «y cuando quisiere comenzar la misa popular cada día de la octava, desençierre el Santísimo Sacramento y le pongan con la custodia en las andas al lado del evangelio, fuera del altar, en un bufete o cosa que venga a propósito, y, acabada la misa, le vuelvan a encerrar, y lo mismo hagan al principio de las visperas, y le encierren acauando los maytines, que casi se an de dezir acauadas las visperas»¹⁴.

Al fomento de la fiesta contribuyó indudablemente la proclamación de indulgencias concedidas por la «*Bula del Santísimo*», que se generaliza por estos años, cuando en la catedral de Iruña se hizo preceptiva otra procesión eucarística, la llamada «*del encuentro*», popularmente conocida en Tudela como «*la bajadica del Angel*». El «*Ordo servandus*» en las fiestas de la Santa Iglesia de Pamplona, redactado durante el episcopado de Antonio de Zapata, reglamentó la celebración de la procesión con el Santísimo y la Virgen durante la madrugada de la Pascua de Resurrección¹⁵.

En torno al Santísimo, exhibido por las calles para su adoración, tenían lugar danzas, comedias y otras actuaciones. Pamplona vivió en 1609 el primer concurso literario, de los conocidos en la historia de Euskalerría, en la lengua «*bascongada, que es la materna de este Reino*», hablada entonces por la mayoría de la población. Fue convocado por el obispo don Antonio Venegas y Figueroa en honor del Santísimo Sacramento; resultaron ganadores Pedro de Ezcurra y Miguel de Aldaz¹⁶.

El recargamiento y saturación de elementos religiosos-folklóricos en torno al Santísimo expresó una mentalidad y caracterizó una época, manteniendo su apogeo durante todo el siglo XVII y principios del siguiente.

1.1.3. *Decadencia*

A medida que iba imponiéndose una actitud de progresivo puratinismo, fueron multiplicándose las medidas episcopales represivas de ciertas costumbres y expresiones lúdicas populares, aplicadas primero a los clérigos y lugares de culto, y finalmente a los seculares. Estas medidas y otras circunstancias culturales motivaron la decadencia de ciertas formas de celebración de la festividad.

Antes de que, en el clima de la inmediata postguerra, publicara el obispo Marcelino Olaechea su carta pastoral contra el «*baile agarrado*» (1941)¹⁷,

14. APSan Juan Estella: *Libro de mandatos*, fol. 106. Como puede verse, todavía no existían los «*expositores*», que no tardarían en ocupar un puesto preferente sobre el sagrario en la calle central de los retablos.

15. HERNÁNDEZ ASCUNCE, Leocadio: *El Corpus de Pamplona*, p. 86.

16. «*Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Diccionario*», VII, p. 602. El texto de la convocatoria episcopal decía que «*porque no es razón que la lengua matriz del reino quede desfavorecida, se pide en este certamen un romance de doce coplas en Bascuence, que lleve un estribillo de tres a tres coplas*». Estudia con amplitud las fiestas del Corpus de 1609 y 1610 en Pamplona: GOÑI GAZTAMBIDE, José: *Historia de los Obispos de Pamplona. Siglo XVII*. Tomo V, Pamplona, 1987, pp. 67-83.

17. «*Boletín Oficial del Obispado de Pamplona*», 15 junio de 1941, pp.177-191. Comenta: SATRÚSTEGUI, José María: *Comportamiento sexual de los Vascos*, San Sebastián, 1981, pp. 136-139.

marcaron hitos importantes en la represión contra las danzas sus predecesores en la sede pamplonesa don Juan Grande Santos de San Pedro, virrey y capitán general de Navarra y Guipúzcoa (1683-1692), y sobre todo, don Gaspar de Miranda y Argáiz (1742-1767). Las medidas dictadas por el primero no desterraron las danzas religiosas, que siguieron practicándose dentro de las iglesias en las mecetas y otras festividades, singularmente la del Corpus, como siempre había sido. El célebre edicto contra los bailes expedido por Miranda y Argáiz (Pamplona, 12 de marzo de 1750), tuvo mayores y más lamentables consecuencias. El texto fue copiado en los libros de cuentas y de mandatos de visita coetáneos de todas las parroquias diocesanas¹⁸, y urgida a todos los abades, vicarios y curas su lectura y publicación a todos los feligreses, «*en lengua bascongada que es su propio ydioma*» en más de media Navarra, para que nadie alegara ignorancia, y «*todos los años el día de Pasqua de Resurreccion y los días de los Patronos y titulares de las iglesias*», y esto año tras año, mientras duró el episcopado del autor del edicto.

El edicto creó un clima represivo brutal en toda la diócesis, que comprendía gran parte de Navarra, la Valldonsella aragonesa y Guipúzcoa. Desencadenó inmediatamente los virulentos ataques de frailes misionistas reprimidos y obsesos, a los que aludió en 1754 el venerable padre jesuita Manuel de Larramendi: «*Oigo tronar desde los púlpitos a misioneros y otros predicadores celosos, y disparar centellas y rayos contra las carricadanzas, escudanzas y otros nombres que tienen los bailes y danzas comunes de Guipúzcoa*». El Padre Larramendi (1690-1766), natural de Andoáin (Guipúzcoa), eminente filólogo vasco¹⁹, se convirtió en portavoz de las protestas del pueblo vasco contra aquel ataque frontal a sus danzas tradicionales. Sin aludir al edicto episcopal causante de tanta paranoia represiva, denunció a «*los misioneros*» que, «*inspirando horror de estas danzas, obligaron a todos sus oyentes a jurar publicamente que ni danzarian ni permitirian danzas de tamboril*», juramento aprobado y confirmado por el tribunal episcopal, de donde resultó que, por retirarse mozos y mozas a divertirse fuera de poblado, ha habido «*más niños expuestos en solo aquel año sin danzas, que en muchos años antes con ellas*». Lamentablemente, como señala Satrústegui, «*Larramendi predicó en el desierto*»²⁰.

La fiesta y procesión del Corpus fueron liberándose de ciertos elementos, hasta entonces considerados expresión religiosa de fe, reverencia y amor a Dios y sus Santos, pero que desde ahora serán reprimidos como faltas de respeto y abuso intolerable, inconveniente a la dignidad y decoro de las funciones eclesiásticas. La Real Cédula de Carlos III prohibiendo las danzas, gigantes y otras prácticas similares en todos los dominios de su Corona (1780) fue digno colofón de una campaña, cuando en París se había desatado una «*Revolución*» que había de conmocionar a la Humanidad y dar al traste con el Antiguo Régimen.

El interés de los obispos de Pamplona durante la segunda mitad del siglo XVIII en relación con la fiesta del Corpus en Estellerri tenderá a la mayor

18. Publica: SATRÚSTEGUI, José María: *Solticio de invierno*, Pamplona, 1974, pp. 221-226. ID.: *Comportamiento sexual de los Vascos*, pp. 123-131.

19. PÉREZ GOYENA, Antonio: *Ensayo de Bibliografía navarra*, III, Pamplona, 1951, pp. 588-589.

20. SATRÚSTEGUI, José María: *Comportamiento sexual de los Vascos*, p. 136.

participación del clero en los actos religiosos. El visitador que en 1763 inspeccionó la parroquia de San Juan de Estella dispuso lo siguiente: «*Informado que muchos eclesiásticos, con grave escandalo y mal exemplo, no asisten a la prozesion general que se celebra con el Santísimo Sacramento el dia de Corpus Christi, la que se forma y sale de la parroquial de San Pedro, sino que antes bien se ponen en las ventanas y balcones a ver aquella, MANDAMOS a todos los ordenados in sachris que se hallaren en esta ciudad el dia del Corpus Christi que, pena de excomunion maior latae sententiae, trina canonica monitione en derecho premissa, y de diez ducados de multa, y veinte dias de carcel en la torre episcopal, asistan con sobrepellizes a dicha prozesión, incorporandosen con los cauildos de las respectivas parroquias donde residieren, y que no salga de ella hasta que finalize y conclua en dicha parroquial de San Pedro, y que el vicario de ella y demás curas de las de esta ciudad todos los años, el domingo anterior al de dicha festividad, bajo las mismas censuras y penas, lean y publiquen este mandato en sus respectivas iglesias, para cuio efecto el vicario de esta le dé y entregue copia de el*»²¹.

Los estelleses mantuvieron el antiguo reparto de funciones durante mucho tiempo. A finales del siglo pasado surgieron diferencias entre las tres parroquias. Intervino el obispo fray José López de Mendoza en 1900 y dispuso que las procesiones del Santísimo durante el Octavario fueran celebradas conjuntamente por las tres, de este modo: El jueves del Corpus Christi la misa solemne sería en la parroquia de San Pedro, de donde saldría la procesión presidida por la cruz y el párroco de dicha iglesia. El domingo infraoctava, la misa solemne sería cantada en San Juan, cuyo párroco presidiría la procesión, siguiendo un trayecto más corto que la del jueves anterior. El día de la Octava se cantarían vísperas solemnes en la parroquia de San Miguel, y la procesión, presidida por su párroco, tendría un recorrido menor. El clero de los cabildos parroquiales y todos los sacerdotes residentes en la ciudad acudirían a las tres procesiones, debiendo tocar las campanas de las tres parroquias durante aquéllas²².

Los resultados de tanta prohibición y expurgo fueron muy distintos, dependiendo en buena parte del talante de los encargados de la cura de almas en cada localidad. Hasta hoy han perdurado en las procesiones de estos días elementos folklóricos: portadas de iglesias y casas enramadas de verde, calles alfombradas con juncos y hierbas, colgaduras en balcones y ventanas, altares adornados con flores y roscos, ritos de pasaje que hace quinientos años hubiera condenado el canónigo Arlés como «supersticiosos», presencia residual de «gremios» y de sus pendones; banderas de villas saludando ritualmente al Sacramento, como en Bera, Lesaca y Echalar²³, o las de las cofradías a la de la Villa, como en Puente la Reina; imágenes de santos desfilando y haciendo cortesías ante la Custodia, como en la Ribera y en Petilla de Aragón; salvas y cohetes; dantzaris en la de Pamplona.

Durante nuestro siglo el desfile procesional ha dado motivo para expresar una opinión u opción política. La bandera monárquica española engalanando balcones y ventanas durante los años de la dictadura del general Primo de

21. APSan Juan Estella: *Libro de mandatos*, fol. 64v.

22. APSan Juan Estella: *Libro de mandatos*, fols. 102-103.

23. IRIBARREN, José María: *De pascuas a ramos*, p. 130.

Rivera fue proclamación y defensa de la unidad de la España monárquica frente a los autonomistas y republicanos. Actualmente nuevas realidades socioculturales y corrientes religiosas están barriendo las últimas reliquias medievales y barrocas en torno a la procesión, motivo de tantas manifestaciones populares de fe y alegría.

2. EL CORPUS EN ESTELLERRI

Para 1544, año en que se inician las series anuales de «Cuentas de propios» dadas por los tesoreros municipales y conservadas en el archivo ciudadano, la celebración de la fiesta del Cuerpo de Cristo, del domingo infraoctava y del jueves de la Octava venían celebrándose en las parroquias de San Pedro de la Rúa, San Juan Bautista y San Miguel, respectivamente, con gran solemnidad, manifestada en el ornato de las iglesias, casas y calles, en el acompañamiento de músicos y dantzaris, y en otros signos externos que irán cambiando poco a poco, según los gustos de cada época y la realidad económica.

El impulso dado a la celebración durante la década final del siglo XVI en la diócesis pamplonesa se constata en nuestra Ciudad. A partir de 1596 son publicadas las indulgencias concedidas por la «bula del Santísimo Sacramento»²⁴, que no debía ser la «In Coena Domini», atribuida a Bonifacio VIII y en vigor hasta 1770, de contenido dogmático y condenadora de herejes²⁵, sino la «Transiturus» de Urbano IV (1264) antes citada, u otra. Uno de los pregoneros o nuncios municipales hacía la publicación o «pregón de la bula» por las calles ciudadanas. Le gratificaban por ello con un par de zapatos, valorados en cinco reales²⁶. La bula era renovada periódicamente en Madrid, lo mismo que la de la Santa Cruzada²⁷.

El auge festivo, no interrumpido por la terrible epidemia que asoló el reino en 1599, se dio igualmente fuera de la diócesis; podemos constatarlo en Viana, en sus aldeas de Aras y Bargota, y en los pueblos del valle de Aguilar como Torralba y Cabredo, de la diócesis de Calahorra entonces.

2.1. La procesión

La iglesia concibió la festividad como una solemne proclamación y exaltación pública de la presencia física de Cristo en el pan consagrado, expuesto a la adoración de los fieles. Credo y expresión de fe y adoración no se limitaron

24. Este año fueron abonados diez reales al escultor Julián de Troas «por hacer un Cristo para la Bula del Santísimo». APSan Juan Estella: *Libro 1 cuentas*, fol. 89.

25. «Enciclopedia de la Religión Católica», Barcelona, Dalmau y Jover, S.A., 1951, II, col. 220.

26. Año 1599: «A Juan de Echauz, pregonero, por pregonar las indulgencias de la bula del Santísimo Sacramento, cinco reales para un par de zapatos que se suelen dar». APSan Juan Estella: *Libro 1 cuentas*, f. 119v. Año 1600: Pagados cinco reales «a Juan de Echauz, nuncio de la ciudad, por pregonar la bula del Santísimo en el discurso del año para un par de zapatos que todos los años le suelen dar». ID., f. 130v.

27. Año 1610: Pagados siete reales en Madrid por los derechos de revalidación de la Bula del Santísimo Sacramento y la de la Cruzada. APSan Juan Estella: *Libro 1 cuentas*, f. 223v.

al marco de los oficios religiosos desarrollados en el interior de los templos. Por el contrario, el reconocimiento y confesión del dogma eucarístico se convirtió en manifestación pública y triunfal, pasando a ser la procesión el acto más importante, cuidado y vistoso de la fiesta y acaparando lo más brillante de las expresiones folklóricas: músicos ministriles y cantores, tambores, gaitas y dantzaris, comediantes, banderas de municipios portadas por el síndico y con dos ediles sosteniendo las borlas de seda con las manos enguantadas de blanco, maestros y oficiales de gremios y cofradías artesanales y otros, vistiendo cada uno el traje del oficio detrás de sus respectivos pendones e imágenes de Santos Patronos, todos haciendo la corte al Santísimo, que centraba miradas y devociones, puesto en la custodia, convertida en admirable trono por el arte de los orfebres, llevada bajo palio, precedida por clérigos y sacristanes quemando aromas en sus incensarios, y seguido por las autoridades y las mujeres. La comitiva se detenía de vez en cuando en plena calle o plaza. El Santísimo era depositado en un altar para que los fieles renovaran la profesión de fe, la adoración y las bendiciones, o para presenciar representaciones de comedias o danzas.

2.1.1. Enramadas, hierbas y mayos

La costumbre de adornar con ramas verdes las portadas de las iglesias y casas, y las calles caracterizó la celebración de la fiesta solsticial de San Juan Bautista desde muy antiguo y pasó tempranamente a enriquecer el folklore del día del Corpus.

Entre las obras escritas por Juan de Amiax, beneficiado de Viana, está el «*Ramillete de Nuestra Señora de Codés*»²⁸, en el que publicó una serie de milagros, relatados en forma de romance; el número XV cuenta el obrado en la persona de Francisco de Tarriosuso, joven soriano, y habla de la práctica del enramado de las casas ese día:

Un mozo de la Ventosa
 Queriendo enramar su casa
 Un día de Corpus Christi,
 Madrugó por la mañana
 Y, estando cortando ramos,
 Resbalósele la hacha
 De suerte, que se cortó
 De un muslo hasta la caña»²⁹.

El paso de los desfiles procesionales motivó la limpieza de las calles y su adorno con ramajes y hierbas, tanto el día del Corpus como el resto de solemnidades del Octavario. El gasto de la limpieza y adorno del templo de

28. La obrita fue impresa en Pamplona el año 1608. PÉREZ GOYENA, Antonio: *Ensayo de Bibliografía navarra*, II, Pamplona, 1949, p. 40. Existen otras ediciones, como la «arreglada» por el P. fray Eusebio de la Asunción: *Historia de Nuestra Señora de Codés, escrita por don Juan de Amiax*, Corella, 1906, y la de Fernando BUJANDA: *Historia del Santuario de Codés*, Logroño, 1933.

29. BUJANDA, Fernando: *Historia del Santuario de Codés*, p. 50. IRIBARREN, José María: *Vocabulario Navarro*, Pamplona, 1984, p. 118.

San Pedro de la Rúa y su escalinata corrían a cargo de la primicia³⁰. La corporación municipal, por su parte, encargaba cada año a los nuncios o músicos³¹ el de la casa consistorial³² y el enramado de su puerta y ventanas³³.

La práctica, muy extendida por todo el reino y fuera de él, ha perdurado hasta nuestro días. En la parroquial de Santa María de Viana, además de dar una generosa pitanza a los pobres de la localidad, colgaban ricos tapices en los muros interiores, ponían enramadas en las puertas del templo y cubrían el pavimento con heno, espliego, juncos y hierbas buenas³⁴.

Las plantas preferidas para esta misión en la merindad fueron, principalmente, el junco, la «falaguera», «perrochiles», saucos, aneas, lezkas, helecho, lirios, esparragueras y hierba buena. En Genevilla y otras localidades reservaban los lirios amarillos para echar por el suelo y, para las paredes, lirios azules, ramos de sauce floridos, alternando con otros de olmo y chopo. Normalmente cada casa se encarga de adornar el espacio de calle que le corresponde. Las más ricas solían distinguirse por tender en el tramo correspondiente largos lienzos tejidos en la misma vivienda.

Lienzos y hierbas, lo mismo que las prendas personales de enfermos que las gentes ponían en el pavimento para que el sacerdote las pisara, eran considerados como bendecidos y dotados de poderes taumatúrgicos. Las hierbas eran recogidas por los vecinos de Ecala (Améscoa Baja) para echarlas a las piezas, singularmente a las sembradas de garbanzos, y las ponían en Zúñiga para que las palomas hicieran los nidos con ellas. Era más corriente recogerlas en montones y guardarlas para encender las hogueras de la víspera de San Juan, como hacían en pueblos de Guesálaz, Yerri y en Artazu; o las recogían en puñados, atados con una liz o cuerda, y los guardaban respetuosamente como algo bendecido, para usarlos en caso de enfermedades de personas o animales y en otras necesidades, como era práctica de Viana. Vecinos de Galbarra solían recoger junco al terminar la procesión y lo trenzaban haciendo una especie de faja con la que ceñían la cintura, convencidos de que tan poderoso talismán les protegía contra el dolor de riñones. Ritos similares se dan durante la madrugada de San Juan. Convicción muy generalizada dentro y fuera de la merindad fue que, si el agua de una borrasca o

30. Año 1576: Pagados dos reales «por dos cargas de ramos el día del Corpus Christi, y otros dos reales a un peon de limpiar la escalera de San Pedro, y otros dos reales de faxos de hierbas». APSan Pedro Estella: *Libro 41*, fol. 7v. Año 1581: Pagos por limpiar la iglesia y las gradas de la escalera, y por traer hierbas para el día del Sacramento, ID., f. 55v.

31. Son muy frecuentes los pagos a «los músicos», y «los nuncios» por enramar la casa de la ciudad: «A los músicos por limpiar y adreçar la casa de San Martin y traer yerbas y tañer las tronpetas coatro reales». AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. I*, 1564.

32. Año 1550: «A Juan de Lapicardia coatro tarjas y media por limpiar la casa de la Ciudad y el puente por do la procesion abia de pasar», más nueve tarjas «para Anso de Muez, Pedro de Ursue y a todos los otros músicos por las ramas que traxeron y enramaron la casa de la ciudad». AMEstella: *Libro 1 cuentas*, 1550, n. 23. Pedro de Unzué era «nuncio» municipal; solía acompañar a los atambores tañendo la trompeta en las procesiones del Corpus y su Octava. Juan de Laguardia y Anso de Muez enramaron la casa de la ciudad en 1552.

33. Año 1596: Gasto «con los nuncios en el almuerzo que les dio por el trauaxo y ocupacion que tubieron en conponer el palio del Santissimo Sacramento, y enramar y limpiar la puerta y ventanas de la Ciudad». ID., 1596, n. 45.

34. Año 1560: Gastos de la primicia «en dar de comer a los pobres» pan, vino, cordero y otras viandas, y por traer y colocar ramos». APSanta María Viana: *Libro de cuentas*, f. 107.

tormenta caía este día y arrastraba juncos y hierbas, habría buena cosecha de cereal.

Otros ritos copiados del folklore sanjuanero son los de poner ramos de espino en puertas y ventanas para ahuyentar rayos, que en Baquedano (Améscoa) hacían el día del Corpus, y el de adornar las calles del trayecto con ramos de roble, que luego guardaban en casa para echar al fuego al sobrevenir una tronada de verano, con el fin de conjurarla³⁵.

La colocación del «MAYO», árbol protector de pueblos y cultivos, tuvo lugar normalmente al iniciarse el mes (días 1 y 3), y en ocasiones durante las fiestas de San Gregorio, San Isidro u otras. También el día del Sacramento. Las cuentas primiciales de Santa María de Viana dan cuenta en 1612 de haber pagado a dos fusteros por cerrar el Coso para la corrida de toros del día del Corpus y «*por labrar y poner el majo*». Al limosnero del cabildo de Roncesvalles se le mandó el 1718 dar pan y vino a quienes andaban ese día parando o levantando el Mayo³⁶, y para esta solemnidad lo colocaban en Fontellas y Murchante, de la merindad de Tudela. Los mozos de Aras mantuvieron esta costumbre hasta tiempos recientes, aunque con un significado más próximo al de la enramada amorosa que al del árbol-conjuro. El víspera del Corpus los mozos tiraban un árbol, viéndose a veces obligados a desplazarse hasta Valdevalles e incluso a Labraza. Llevado al pueblo, mozos y mozas lo vestían y levantaban en una de las calles por donde había de pasar la procesión. Luego marchaban a cantar a la muchacha a la que se lo dedicaban; ella debía corresponder obsequiando a la cuadrilla con una merienda.

2.1.2. *Palio, cera, incienso*

PALIO: La Ciudad de Estella era propietaria del palio que cubría al Santísimo durante la procesión. En los flancos laterales o «atoques» fueron bordados en 1545 los escudos de armas de la propietaria³⁷. Sus reparaciones corrían a cargo del erario municipal³⁸. Con motivo de la visita de Felipe IV de Navarra a Estella en 1592, el Ayuntamiento mandó hacer un gran palio «*de tela de oro y oro fino de Milán, y sedas de damasco con escudos y cordones de oro y seda*; tenía once varas, que se fabricaron con once picas»³⁹. El monarca no estrenó tan magnífica pieza porque, aquejado de gota y achacosos, dispuso la entrada de forma muy distinta a la proyectada por los municipales estelenses. La Ciudad acordó que, «pues su Majestad ordena y manda que no se le reciba con palio, por tener el dicho impedimento de la gota, que

35. LAPUENTE, Luciano: *Estudio etnográfico de Améscoa*, en «Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra», 1971, p. 83.

36. IRIBARREN, José María: *De Pascuas a ramos*, p. 129.

37. «A Sebastian Cornejo, broslador auitante en Estella, seys ducados por azer los scudos y sentarlos de las armas de la ciudad d'Estella en los atoques del palio de la dicha Ciudad para el palio del dia del Corpus, el quoyal es a cargo de la dicha Ciudad». AMEstella: *Cuentas de propios, I*, 1546, n. 13.

38. Durante los siglos XVI y XVII aparecen con frecuencia en las cuentas del Ayuntamiento pagos «por dreçar el palio», «por el yllo y alfileres que se gastaron en el palio», «por los cordones y cintas que gasto en el palio de la Ciudad».

39. LACARRA, José María: *Una visita a Estella de Felipe II*, en «Príncipe de Viana», 1947, p. 409.

desde ahora se ofrescera y ofrescía el dicho palio que la dicha Ciudad ha hecho para el rescibimiento del Rey Nuestro Señor, sea para las procesiones que la Ciudad hace los días del Sanctísimo Sacramento, conforme la costumbre, por la forma y manera que Su Magestad ordena y manda»⁴⁰.

El ejemplar realizado para recibir a Su Real Majestad, y ahora por ésta destinado a cubrir a Su Divina Majestad, fue popularmente conocido con el adjetivo «rico». «El palio rico» estaba adornado con cintas de seda carmesí y cordones, renovados periódicamente; su estructura rígida, según moda de la época, exigía la intervención de expertos para pasar y girar por determinadas calles⁴¹. Llevar las varas del palio en estas procesión era honor reservado a los varones más nobles y linajudos, insaculados en bolsas de alcalde y regidores. Otros prohombres y corporativos escoltaban y alumbraban al Santísimo con hachas y cirios de cera blanca, a diferencia de la empleada en procesiones de rogativas, o votadas, que era amarilla o «roya»⁴².

A lo largo del itinerario, el aire de calles y plazas quedaba intensamente perfumado. Delante del palio marchaban sacerdotes-sacristanes manejando incensarios de plata, en cuyo fuego ardían de continuo productos aromáticos: incienso, estoraque y menjui. Durante el siglo XVI quemaban incienso y estoraque. Desde la tercera década del XVII fue introducido también el «benjui», «mensui» o menjui. Los tesoreros municipales suelen consignar el gasto en partidas similares a ésta: «Veintisiete reales en menjui y aztoraque y ynçienso el dia del Sacramento». Lo vendían los apotecarios o boticarios de la ciudad⁴³.

2.1.3. *Música culta y popular*

Mucho antes de que se generalizaran las bandas de música y de que en nuestros pueblos y ciudades se hiciera clásico de la jornada el canto del «*Goratu dezagun alkar arturik*» o «Cantemos al Amor de los amores», del zumarragar Ignacio Busca y Sagastizabal, la música de cuerda o viento y el canto, fueron elementos imprescindibles de la festividad y de su procesión.

Ministriles, cantores y tañedores de órgano hacían música de cámara. Los juglares, tamborines, atabaleros, rabeleros, gaiteros, «charrabeteros» y «charameleros» representaban la música popular⁴⁴.

A caballo entre ambas podemos situar a los salteristas que aparecen en lugares pequeños de los valles de Allín y Aguilar, pero cuya fama y autoridad habían trascendido lo suficiente como para merecer ser contratados para

40. LACARRA, José María: O.c.; p. 411.

41. Año 1647: Pagos a Pedro de Iturmendi y Juan de Lana por la ocupación «en yr gobernando el palio rico en la procesion del día del Corpus». AMEstella: *Cuentas de propios*, Lib. 5, f. 165. Año 1663: Pagados doce reales «por componer el palio rico y ayudar a llevarlo en la procesion». ID.: *Libro 6*, f. 161v.

42. En las partidas de gastos por cera suelen consignar el peso y precio; a veces se limitan a una fórmula general: «por azer ocho achas de cera que se suelen hazer para lacompañamiento del Santísimo Sacramento». ID., *Lib. 2*.

43. Pagos a Vicente Ribera, apotecario de Estella, por incienso, menjui y estoraque para la procesión (1648). AMEstella: *Cuentas propios*, Lib. 5, ff. 7, etc. Pagos a Juan Ventura por el mismo concepto (1679-1690). ID.: *Lib. 7*.

44. JIMENO JURÍO, José María: *Tamborines y gaiteros en Estella. Siglos XVI y XVII*.

intervenir en la capital merindana. Durante las procesiones de los años 1546 y 1549 abonó la Ciudad «a Juanes, tanedor de salterio vezino de Ganuça, porque bino e tanio con su salterio, dos reales castellanos»; «a Juan de Aldama, vezino de Torralba, cinco reales castellanos por que bino a tañer su salterio en la procesion del dicho dia»⁴⁵.

En una síntesis de historia del «rey de los instrumentos» musicales, don Joaquín Goya recuerda la existencia de un órgano portátil en Toledo, «que se tocaba en la procesión del Corpus llevado en andas»⁴⁶. Similares a ése debieron ser los que se veían por las rúas estellesas durante los decenios de 1544-1564. El instrumento es mencionado en singular y plural: «A don Joan de Yrurre, capellan vezino de la ciudad destella, medio ducado de oro viejo por dreçar *el organo* que se llebo en el Sacramento, de su trabajo, cola y otras cosas que en afinar *el organo* yzo»⁴⁷; pagos «a los hombres que llebaron *el organo*»⁴⁸. Abonadas 27 tarjas a don Diego de Balda «porque hizo aquellas de gasto en dreçar *los organos* y templarlos para el dia del Corpus para yr la procesion por la ciudad con ellos» (1546)⁴⁹. Don Diego de Balda, clérigo, y don Juan de Irurre, capellán, eran por entonces los encargados de reparar y tañer ese instrumento⁵⁰. Llevado por las calles, debía detenerse ante los altares de reposo donde actuaría el organista. Varias partidas aluden a «los hombres que llevaron el organo»⁵¹, que eran cuatro⁵². Aparece utilizado en los desfiles procesionales del domingo infraoctava por lo menos hasta 1599; posteriormente no lo mencionan las fuentes consultadas.

La Ciudad, por medio de su maestro de capilla, solía contratar durante el siglo XVII ministriles o músicos de cámara, tañedores de instrumentos de cuerda o viento. Ordinariamente eran cuatro, y venían de Logroño, concretamente de la Colegiata de Santa María de la Redonda; por los años 1660 llegaron a traerlos de Barcelona, Zaragoza y otras partes.

A mediados del siglo XVI el ayuntamiento estellés solía contratar también cantores forasteros para las funciones religiosas de la víspera y fiesta del Corpus⁵³. Don Miguel de Villafranca, clérigo estellés, compuso villancicos para la festividad en 1596⁵⁴.

45. AMEstella: *Cuentas de propios, Libro 1*, 1546, n. 25; 154, n. 44.

46. GOYA IRAOLA, Joaquín: *Organos, organeros y organistas*, en «Navarra. Temas de cultura popular», n. 61, Pamplona, 1969, pp. 4-8.

47. AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 1*, 1549, n. 43.

48. AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 1*, 1549, n.º 46. Lo citan en singular igualmente las partidas de los años 1550 y 1557.

49. AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 1*, 1546, n. 22. En plural lo citan las cuentas de 1544, n. 29; 1552, n. 47; 1554, n. 48.

50. Año 1557: Pagados seis reales a Irurre «porque dreço el organo para aconpaynar el Santísimo Sacramento el dia del Corore Xpi, y porque tannio el dicho horgano en la dicha procesion del dicho dia de Corpore Crysti». AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 2*.

51. AMEstella: *Cuentas propios, Lib. 1*, 1549, n. 46. La partida del año 1544 fue redactada así: «Once tarjas y coatro cornados por adreçar los organos y los que lo llebaron». ID., 1544, n. 29.

52. «A los quatro hombres que llebaron el organo se les mando pagar dos reales». ID.: *Cuentas de propios, Lib. 2*, «A los quatro hombres que llebaron los organos», a tres tarjas a cada uno. Año 1564.

53. Año 1550: «A los cantores foranos que binieron a cantar en la procesion del Santísimo Sacramento, hun ducado». AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 1*, 1550, n. 23.

54. Pagados 22 ducados a don Miguel de Villafranca «por el gasto que en su casa hizo con los cantores la bispera del Santísimo Sacramento y su dia, y por el trabaxo que de traer y

La música instrumental popular estaba representada en la jornada festiva por los juglares o tamborines estelleses Miguel de Amunárriz y Pedro de Echábarri, mas Juan de Bujanda en 1554, formando equipo con Martín de Boneta, tamborín, atambor o atabalero. Suele acompañarles un «nuncio» (pregonero) municipal tañendo la trompeta. Las cuentas de 1549 citan por primera vez a «mose Pedro Esmolador», tañedor «de huna gayta en la dicha procesión». Un siglo después venían tamborines de Ciordia y Urdiáin para las fiestas de San Andrés de agosto y, más adelante, actuaban los Lamata (Miguel, Félix, Valentín y Bartolomé), llegando a juntarse ocho julares en las mecetas de 1698, nueve, número igual al de los valencianos que interpretaron danzas, al año siguiente, y hasta diez. La gaita terminó imponiéndose en las danzas a finales del siglo XVII⁵⁵.

2.1.4. *Altars, pendones, roscos*

En el territorio antiguamente perteneciente a la merindad de Estella, que incluía las villas de la margen del bajo Arga hoy merindanas de Olite, se ha conservado un rito típico de la fiesta: la bendición de roscos, con dos modalidades, según el lugar de colocación.

Roscos en los altares: Práctica de toda la cristiandad fue levantar pequeños altares a lo largo del itinerario procesional, para que el preste portador de la custodia pudiera descansar, y el pueblo fiel, arrodillado, renovara los actos de fe y adoración, recibiendo ellos, sus casas y cosas, la bendición con el Corpus Domini.

Los altares eran emplazados generalmente bajo el arco de la puerta de una casa de cierto rango social. Solían consistir en una mesa, cubierta con manteles y adornada con flores y cirios, y una imagen religiosa destacando sobre fondo de tapices, tafetanes, damascos o sábanas blancas, a veces bajo doseles. La primera noticia sobre un altarcillo levantado en el portal de la casa consistorial de Estella data de 1626; el tesorero municipal anotó el importe de las hachas de cera «que la Ciudad puso en su altar, en la puerta de su casa, donde paró el Santísimo Sacramento»⁵⁶. Durante los decenios finales de la centuria se encargaba de «poner y quitar el altar y tafetanes en la puerta de la Ciudad» el sacerdote sacristán de la parroquia de San Pedro de la Rúa.

Las gentes aprovecharon el paso del Santísimo por las calles y su parada en los altares para el propio beneficio espiritual y físico, multiplicando los ritos de pasaje y de exposición de personas y objetos. Fueron sacados a la calle enfermos y tullidos, o tendían sábanas y ropas personales de pacientes, achacosos y plagados, por el pavimento que debía pisar el sacerdote portador de la custodia para obtener la curación de los interesados, y eran colgados en altares y pendones ciertos alimentos para que, bendecidos por el Señor, surtieran efectos saludables a quienes los comieran.

buscar aquellos tubo, y conponer los billançicos». AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 3*, 1596, n. 29.

55. JIMENO JURÍO, José María: Tamborines y gaiteros en Estella. Siglos XVI y XVII.

56. AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 4*, f. 53. A lo largo del siglo se repiten partidas similares.

La costumbre de bendecir roscos en los altares ha estado en vigor hasta entrado nuestro siglo en pueblos de los valles de Yerri, Allín, Santesteban de Monjardín y otros próximos a la capital, e incluso en villas de la cuenca del Arga, y perdura en Bearin, que yo sepa. La familia encargada de levantar el altar y las vecinas compraban en Estella o hacían en casa unos roscos, que colgaban en los damascos y sábanas del fondo con cintas de seda de colores, dibujando rosetas y lazadas, o depositándolos sobre la mesa del altar, como parece prefieren hacerlo ahora. Terminada la procesión, cada dueña recogía el suyo, lo llevaba a casa, y se repartía como alimento bendito.

Roscos en los pendones: En las procesiones desfilaban pendones, banderas y estandartes de corporaciones locales: ayuntamientos, gremios artesanales, hermandades y cofradías piadosas. Los pendones, a veces de gran altura y volumen, llevaban sujetas al extremo del asta dos largos cordones terminados en borlas, asidas por ediles o cofrades. La Ciudad de Estella tenía uno así. José Panlet, cordonero, hizo en 1656 unos cordones con sus borlas de seda «para el pendon que lleban los señores abanderados todos los años el día del Corpus y el día del Apostol San Andrés»⁵⁷.

Era rito obligado que los pendoneros rindieran sus enseñas delante del Santísimo durante las bendiciones, tanto en el interior de las iglesias como en cada uno de los altares de reposo. A veces el saludo era rito muy vistoso; los portadores ondeaban la bandera a ras del suelo mientras sonaba la música.

Por pueblos comarcanos de Valdega, Monjardín y Montejurra hubo costumbre de colgar roscos en los extremos superiores de los pendones procesionales. En Etayo, Olejua y Urbiola, por ejemplo, salían ya de la iglesia con dos o tres roscones sujetos mediante lazadas a la cruz. Fue más general colocarlos durante el trayecto, aprovechando las paradas en los altarcillos. Cuando el sacerdote acaba de dar la bendición con el Santísimo, el pendonero levantaba la enseña que había tenido rendida, y acercaba la punta al balcón de la casa. Una de las señoras o muchachas colgaba el consabido roscó, sujetándolo con un lazo. En pueblos como Arróniz, donde salían varios pendones, los portadores se repartían previamente los balcones donde debían recoger el obsequio. Era frecuente acabar el desfile portando cada bandera varias piezas. Su peso convertía el oficio de pendonero en exhibición y auténtica prueba de fuerza y habilidad, puesto que los mozos debían llevar la bandera vertical para ahorrar esfuerzos que debían reservar para el momento de rendirla delante del Santísimo.

Acabada la procesión, los pendoneros soltaban los roscos y los llevaban a la taberna o al bar, donde la juventud despachaba el postre bendecido, remojándolo con unos tragos de tinto. Algunos pueblos merindanos repetían las bendiciones durante la procesión el día de la Octava.

2.2. Las danzas

La Ciudad de Estella ha sido un pueblo amante de las danzas, con maestros de esta arte al menos desde el siglo XVI. También otras villas y lugares de la merindad. Danzas anuales para festejar al Santísimo durante el octavario

57. AMEstella: *Cuentas de propios*, Lib. 5, f. 402v.

del Corpus; danzas en honor de los patronos San Juan (24 de junio), San Pedro (29 de junio), Santiago (25 de julio) y de la Virgen del Puy y San Andrés (agosto). Danzas de hombres y de niños, de gitanos y gitanas, de hombres y mujeres, de valencianos; de máscaras, de zancos; «makildantzak», «brokeldantzak», «ezpatadantzak»; danzas con gigantes y enanos, de caballeros y «txepe».

2.2.1. Danzas en las iglesias

Es una realidad evidente, que debe aceptarse sin reservas, la concepción popular del baile como elemento religioso. Durante los siglos XVI, XVII y comienzos del XVIII, nuestra sociedad veía con absoluta normalidad, complacencia y devoción la representación de ciertas comedias y danzas dentro de los templos (catedrales, parroquiales y conventuales y en las basílicas y ermitas). Los obispos, los cabildos de canónigos y parroquias, las máximas autoridades civiles del reino y de los municipios, y el pueblo, las presenciaban religiosamente. A principios del siglo XVI los locales de culto no habían adquirido el concepto sacral ni el trato respetuoso que irá exigiéndose a partir del concilio de Trento. Eran utilizados habitualmente como albergues u «hospitia» y «hospitales» por peregrinos pobres y por mendigos. La mayor parte de los valles y cendeas navarros, y los vecinos concejantes de villas y aldeas, celebraban sus «bazarres» periódicos dentro de las iglesias o en sus «cimiterios», lo mismo que las partes contratantes de una venta, permuta, o matrimonio cuando discutían y convenían las cláusulas y condiciones.

En la mentalidad de autoridades y pueblo, las flores, músicas, comedias, danzas u otros elementos con que trataban de homenajear al Santo o al Santísimo, y de solemnizar su fiesta, eran elementos sacrales, litúrgicos, agradables a Dios. Las «danzas reverentes y vistosas de regocijo y devoción» eran ensayadas en la casa de los infantes y músicos de la catedral de Pamplona, a la orden de un sacristán de la misma, según el canónigo Arigita⁵⁸. El visitador de la parroquial de Barga mandó en 1595 que no gastaran de los bienes de la iglesia más de un ducado «*en danzantes o en otra obra onesta y virtuosa para la solemnidad de la festividad del Corpus*».

Figura en las cuentas municipales de la Ciudad de Estella de 1628 un abono a Miguel de Inza «*por una dança que saco para el regocixo del Santissimo Sacramento el dia del Corpus*»⁵⁹. La redacción es muy gráfica y expresiva de una concepción: *la danza es respetuosa manifestación de veneración, exaltación, homenaje alegre y «regocijo» al Cuerpo de Cristo*. De ahí que fuera un acto cúltilo bailar dentro de las iglesias, delante del Señor (o del Santo Patrono), expuesto durante las vísperas, la misa solemne y la procesión. Era un sentimiento tan profundamente arraigado en la conciencia de la alta nobleza, de las jerarquías eclesiásticas y del pueblo, que cuando alguien pretendía suprimir la demostración tradicional de fe y homenaje dentro de los templos, las gentes manifestaban su contrariedad escandalizadas. Buen ejemplo es lo sucedido en Tolosa (Guipúzcoa) el día de las mecetas de San Juan de 1717. Era costumbre antigua, que una tradición local remonta a la batalla de Beoti-

58. Cita HERNÁNDEZ ASCUNCE, Leocadio: *El Corpus de Pamplona*, p. 87.

59. AMEstella: *Cuentas de propios*, Lib. 4, f. 98.

bar contra los navarros (19 de septiembre de 1321), que los «bordonantzaris» bailaran en homenaje al Patrono, «así en la tarde del dicho día de San Juan como las dos mañanas inmediatas; despues que ha dado dicha bordondanza una o dos vueltas dentro de la iglesia, ha salido la bordondanza fuera de ella», según un testigo ⁶⁰.

Ocurrió ese año que el vicario, don Pedro Joaquín de Garmendia (1715-1722), mal avenido con sus paisanos, impidió violentamente la entrada de los dantzaris en la iglesia, promoviendo un escándalo de magnitud rayana en el tumulto. El clérigo intentó justificarse diciendo que la danza era «irrespetuosa, indecente y extraña del lugar sagrado»; pero el alcalde, los regidores, los escribanos y el pueblo entero estaban convencidos de que se hacía desde tiempo inmemorial «para festejar y hacer un corto obsequio a San Juan Baptista, cuya imagen suele estar en el crucero (de la iglesia) y, dando una o dos vueltas delante de el con todo respeto, sin voces ni bulla, al son de tanboriles, se acaba en la misma iglesia». Además, sostenían los ediles, «se faltaría al obsequio debido a San Juan si no se hiciera dicha danza ni entrase en la iglesia» ⁶¹. Algo parecido había sucedido en Lodosa el año 1614, motivando una denuncia del fiscal diocesano contra don Juan Rodríguez, presbítero de la villa, por haber impedido la entrada de unas danzas en su iglesia ⁶².

La villa de Arróniz, cuya parroquia está dedicada al Salvador, celebraba sus mecetas o fiestas patronales el jueves de la Ascensión. Siendo vicario perpetuo don Juan Pérez, en 1604, «estando en costumbre la dicha villa de Arroniz de hazer fiesta por la solemnidad del día y ser la adouocacion de la dicha iglesia, y solemnizar la dicha fiesta con danças, autos y otras cosas, hauiendo entrado en dicha iglesia ziertos danzantes con sus mascararas y tomado algunas obladas a las mujeres qu'estaban asentadas en sus asientos», según vienen haciéndolo por uso y costumbre y desde tiempo inmemorial, el vicario bajó corriendo del coro dando voces, «diziendo que hera muy grande desberguenza y bellaquería lo que hazían, y salio fuera de la iglesia tras los dichos dançantes y, si no se hubiera puesto de por medio la justia y los mas principales del pueblo, ubieran subçedido muertes y escandalos, por ser como heran los dichos dançantes muy honrados hidalgos» ⁶³. Uno de los muchachos dantzaris, Diego de Mauleón, testigo en la causa, declaró que, según tenían por costumbre, aquel año entraron en la iglesia «por la mañana danzando en la procesión», y tomaron de los bancos o asientos de las mujeres algunas obladas o panes de ofrenda de los que ellas llevaban (y que percibía el vicario). La indignación del clérigo llegó a tanto que insultó a los sustractores de panes «y les obligó a quitarse la máscara». Por su parte, don Juan Pérez refirió que «unos enmascarados andaban deshonestamente entre las mugeres, y muy indecentemente», y «un disfrazado entro en la yglesia para el mismo efecto y, con una espada desembaynada y el rostro cubierto, sacó quatro obladas» ⁶⁴. En todo el proceso no se cuestiona la honestidad y legitimidad de la entrada de los mozos danzantes enmascarados en la iglesia parroquial; la

60. Arch. Dioc. Pamplona: *Cart. 1.498*, n.º 25, f. 49.

61. *ID.*: *Cart. 1.498*, n.º 25, ff. 21, 174, 179, 205, etc.

62. ADP.: *Car. 251*, n. 9.

63. ADP.: *Car. 449*, n. 26, f. 2.

64. ADP.: *Car. 449*, n. 26, ff. 24-25, 40.

cuestión de fondo es que se apropiaran de las oblasdas que pertenecían al vicario.

En Estella sucedía lo mismo. Al afirmar que unos danzantes «andubieron el día del Santo Sacramento dançando en la proçesion»⁶⁵, se admite implícitamente su actuación en el interior del templo, puesto que la danza se hacía en honor del Cuerpo de Cristo y delante de él, y la procesión se iniciaba al finalizar la misa y acababa dentro del recinto sagrado.

Así se vino haciendo, sin escándalos ni prohibiciones, hasta mediados del siglo XVIII. Con anterioridad, las medidas restrictivas de los preladados y sus visitadores de los obispados de Pamplona y Calahorra intentaban suprimir gastos excesivos originados a las primicias parroquiales, pero no las danzas, cuyo costo encomendaban a las haciendas concejiles y a los vecinos. En Navarra vinieron celebrándose danzas dentro de los templos hasta muy avanzado el siglo XVIII.

2.2.2. Danzas en Estella. Siglo XVI

Veamos algunas copias literales de pagos que figuran en los libros municipales de cuentas:

Año 1546: «A Bertol de Billadiego, por sí y en nombre de todos sus compañeros, personas que fueron en la dança del Santo Sacramento en la procesion que se hizo el día del Corpus Xpi., la suma de doze reales castellanos por el gasto que en ella hizieron en cascabeles y bastones y otros gastos, y a Martin de Boneta y a Miguel de Amunarriz, vezinos de la dicha ciudad, porque taneron con sus tanborines, a cada uno a cinco groses»⁶⁶.

Año 1549: «A Vertol de Billadiego, vezino d'Estella, diez reales de maxcaras, cascabeles y de huna colacion que yzieron seys personas que andubieron el día del Santo Sacramento dançando en la proçesion del dicho día por mandado de la Ciudad»⁶⁷.

Año 1550: «Para Bertol de Billadiego, por si y por todos sus compañeros, dos ducados biejos y hun real por la dança que en la dicha procesion yzieron de gasto de cascabeles, maxcaras, y por huna comida que an echo»⁶⁸.

Año 1551: «Y por siete baras y media de bocaran que se tomaron para la inbençion de los dançantes, a seis tarjas y coatro cornados la bara, que son quarenta y siete tarjas; y mas que pago a Juan de Gabiria, entallador, y Pedro de la Torre, pintor, por hazer y pintar quatro broqueletes para los dançantes, diez tarjas y media, y nuebe por coser las ropillas de los dançantes, y hun ducado por honze ganbadas de cascabeles, y por deziocho cascabeles que se dieron nuebe tarjas; y mas a Bertol de Billadiego hun ducado por la comida que dio a los dançantes, y por lo que se a ocupado en hordenar la danza ante del día del Santo Sacramento, coatro reales castellanos» (Siguen pagos al tamboril y atabalero)⁶⁹.

65. AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 1*, 1549, n. 44, y posteriormente.

66. AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 1*, 1546, n. 25.

67. AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 1*, 1549, n. 44.

68. ID., *Id.*, n. 23.

69. ID., *Id.*, 1551, n. 47.

Año 1554: «A Juanes de Aznatarriaga, ferrero, y a Martín Nabarro, pelegero, vezinos d'Estella, un ducado y medio por el gasto que hizieron en la inbençion de la dança del dia del Santo Sacramento, por mandado de la çidad, y de cascabeles para los baylantes, como consta por memoria»⁷⁰.

Año 1596: «A Lorenz de Yturgoyen y a sus quatro compañeros tronpetas quinze ducados por el tocar aquellas en la dicha proçesion, misa y bisperas, y a Juan de Campos beynte y quatro ducados y seis reales por las dos danzas que saco, y a Juan de Yturgoyen y sus compañeros quinze ducados por la danza que saco de gitanas, y a Mateo de Arençana diez ducados por otra danza»⁷¹.

Las actuaciones no se interrumpieron a lo largo del siglo, ni siquiera en años tan trágicos como el de la peste de 1599.

Una primera lectura permite observar que a mediados del siglo XVI actuaba en la procesión un solo grupo de danzas, compuesto por parejas de seis a ocho danzantes. La característica más común es el empleo de cascabeles en las piernas, o «gambadas de cascabeles», mencionadas varios años⁷². Observamos también un relativamente amplio abanico de danzas: de «bastones» (1546), de broqueletes (1551), utilizando máscaras (1549, 1550), y de gitanas (1596).

Durante el decenio final, en un momento expansivo de la fiesta, se multiplican las danzas, llegando a participar cuatro grupos en la procesión de 1596. Nos hallamos en pleno auge de la jornada y su folklore, fomentado por los obispos de Pamplona, pero que también se experimentaba en las localidades navarras adscritas a la diócesis de Calahorra.

CUADRO 1 ESTELLA DURANTE EL SIGLO XVI

Año	Maestro director	Núm. danzas	Núm. dantzaris	Observaciones
1546	Bertol de Villadiego	1		Cascabeles y bastones
1549	Bertol de Villadiego	1	6	Cascabeles y máscaras
1550	Vertol de Villadiego	1		Cascabeles y máscaras
1551	Bertol de Villadiego	1	12	Cascabeles y broqueletes
1553		1		«Cascabeles y otros aparejos»
1554	Juanes de Aznatarriaga, ferrero, y Martín Navarro, pelegero	1		Cascabeles
1557		1		Cascabeles
1564	Diego Borrego	1		
1596	Juan de Campos	2		
	Juan de Iturgoyen	1		Danzas de gitanas
	Mateo de Arenzana	1		

70. ID., *Id.*, 1554, n. 42.

71. ID., *Id.*, Lib. 3, 1596, n. 29.

2.2.3. *Auge a finales del siglo XVI*

El impulso dado a la fiesta por los prelados de Iruña durante la década final del siglo produce la impresión de obedecer a normas emanadas de instancias superiores. De hecho conllevó el incremento de las danzas en Estella y su merindad, donde alcanzaron gran esplendor por entonces, menguado, aunque ni mucho menos cortado, por la terrible peste con que se despidió la centuria.

No fue solamente la Navarra sujeta a la diócesis pamplonesa. También los diocesanos de Calahorra vivieron el fenómeno, inaugurando varios de ellos danzas el día del Corpus, o incrementándolas, como Viana.

BARGOTA, barrio a la sazón de Viana, estrenó danzas para solemnizar la festividad el año 1591. El mayordomo consignó en las cuentas parroquiales haber gastado tres ducados «que dio a los pobres por la limosna del día del Corpus», más dieciséis reales «con los dançantes que solemniçaron la fiesta». La innovación motivó una advertencia para que los futuros administradores de las rentas primiciales obtuvieran licencia de los superiores para destinar fondos con ese fin, «*por ser gasto nueuo y no hauerse echo otros años*»⁷³. Al consignar cuatro años después «un ducado que gastó con los danzadores el día del Corpus», se advierte al mayordomo «que no exceda en lo venidero en gastar mas cantidad de un ducado con danzantes o en otra obra onesta y virtuosa para la solemnidad de la festividad del Corpus»⁷⁴.

ARAS, igualmente aldea o barrio de Viana sujeto a su jurisdicción civil y parroquial, era por entonces residencia de Pedro Díaz quien, con otros compañeros actuaba en Viana con una danza de espadas (1593)⁷⁵.

En CABREDO (Aguilar) no hay noticias de gastos parroquiales para la festividad del Corpus hasta 1596⁷⁶. Como en Bargota, aunque con mayor radicalismo, la innovación provocó una severísima orden del visitador: «otro sí mandó el dicho visitador al mayordomo que es o fuere por tiempo, no dé ni gaste en las danças que se hicieren, so pena de excomunion mayor y que no se pasara nada en quenta»⁷⁷. Debemos atribuir a la pujanza devocional de las danzas el hecho de que en estos lugares pequeños, lo mismo que en otros mayores, se hiciera caso omiso de los mandatos restrictivos. En las cuentas de 1598 los mayordomos de Cabredo registraron seis reales «en dar colaçion a los clerigos el día del Corpus, segun es costumbre», y 1.600 maravedises «con

72. 1551, 1553: «Ocho ganbadas de cascabeles... y a ocho dancantes que dançaron el dicho dia del Sacramento». AMEstella: *Cuentas, Lib. 2*, 1557.

73. «Yten gasto en la solempnidad y fiesta del Sacramento diez y seys reales con los dançantes que solemniçaron la fiesta, los quales aunque se admiten en la presente quenta, se entiende ser con que se le comunique a los señores administradores y los admitan o carguen POR SER GASTO NUEUO Y NO HAUER SE ECHO otros años, y ansy se manda no gasten de aqui adelante cantidad ninguna sin que aya liçençia, so pena que no se pasara en quenta». APViana: *Libro de mayordomos de Bargota*, f. 11v.

74. APViana: *Id.*, f. 15v. Posteriormente siguieron los gastos con danzantes: «Mas el dia del Corpus gasto quatro reales con unos danzantes». 1597, *ID.*, f. 19. «Gasto con una danza veynte y siete reales en darles colaçion dia del santissimo Sacramento», 1610, *ID.*, f. 32v, etc.

75. LABEAGA, Juan Cruz: *Viana monumental y artística*, p. 360.

76. APCabredo: *Libro 1 cuentas*, f. 128.

77. APCabredo: *Libro 1 cuentas*, f. 131.

los dançantes y representantes el día del Corpus y día de Santiago»⁷⁸. Giró visita pastoral el licenciado Muñatones al año siguiente y permitió los recogijos y danzas tradicionales durante la festividad del titular y patrono Santiago, pero no consintió que los hicieran en la del Corpus. Alcalde, concejo y cabildo eclesiástico protestaron y presentaron apelación contra el mandato de «quitar que no se gaste el día del Corpus en danças y reçoçijos», ni en colaciones que «en toda la vida» venían dando al pueblo los días de Jueves Santo, CORPUS, San Pedro, San Juan y Nuestra Señora»⁷⁹.

De los datos sobre danzas en Viana publicadas por Juan Cruz Labeaga deducimos que la entonces villa (ciudad desde 1630), vivió un proceso similar al del resto merindano. La festividad, celebrada con una danza organizada por Juan Pérez en 1576, contó desde 1588 a 1600 con las de Medel Garrido, vecino de la villa, y sus compañeros, quienes actuaron vistiendo libreas en distintas fiestas del calendario local, incluida la del Corpus. Por lo mismos años presenta Diego de Orozco, vecino de Viana, una danza de gitanos el día de la Asunción (1591) y acuden grupos foranos de Arróniz (1588), los de Juan de Aldama con dos danzas (1592), Diego Romero y doce compañeros vecinos de Fuenmayor (Rioja) (15-VIII-1593), y posteriormente Medel Garrido, Juan de Gariz soguero, Juan de Salazar, gitano, Diego Toney, de Fuenmayor, y Juan de Urargui, morador en Aras⁸⁰.

Los vianeses incumplieron el mandato del obispo de Calahorra, dado en 1594, de que la parroquia redujera gastos en espectáculos y suprimiera lo superfluo; pero no «porque tenía la Parroquia, desde siglos anteriores, privilegios para disponer de sus rentas sin tener que dar cuenta a nadie», como dice el mencionado autor⁸¹, sino porque la fuerza arrolladora y el auge de las danzas por estos años y en todas las partes eran tales, tan patentes y conocidos, que el incumplimiento, o las protestas y apelaciones populares ante los tribunales en casos como el de Cabredo, anulaban prácticamente las órdenes restrictivas de los preladados, por el momento.

2.2.4. Estella, de 1623 a 1700

La «Bestaberrí» alcanzó máximo esplendor en todo el reino de Navarra durante el siglo XVII⁸². También en Estella y su tierra, aunque con manifestaciones cambiantes que fueron modificando el folklore de la celebración eucarística. Tras unos años de vacío informativo en los libros de cuentas municipales, que será preciso llenar consultando otros fondos, a partir de 1623 podemos recomponer las listas completas de maestros de danzas activos en los desfiles procesionales de Estella, el número de danzas presentadas cada año y el dinero destinado por el erario municipal a costear estos festejos, amén de otros datos sobre número de dantzaris participantes, tipos de danzas, herramientas utilizadas, y otros, lamentablemente no tan explícitos y frecuentes como hubiéramos deseado.

78. APCabredo: *Libro cuentas*, f. 140v.141.

79. APCabredo: *Libro cuentas*, f. 150.

80. LABEAGA, Juan Cruz: *Viana monumental y artística*, pp. 360, 363.

81. LABEAGA, Juan Cruz: *Viana monumental y artística*, p. 361.

82. HERNÁNDEZ ASCUNCE, Leocadio: *El Corpus de Pamplona*, pp. 66-108. IRIBARREN, José María: *De pascuas a ramos*, pp. 131-132.

Señalamos el año 1649 como divisoria de dos subperíodos en la historia de la danza en Estella durante la centuria. La fecha no es arbitraria ni convencional. Ese año terminan las actuaciones de unos maestros locales que habían creado escuela; los Iturgoyen y Guebara dan paso al linaje de los Muez, Sarasa, y Larrosa y, sobre todo, a grupos de danzas contratados fuera de nuestra ciudad, hecho que, si aumenta el interés de la información proporcionada por nuestros archivos por cuanto descubre la existencia de grupos de danzas en otros pueblos de Navarra y fuera de ella, indica una crisis interna en este aspecto.

CUADRO 2
MAESTROS Y DANZAS. SIGLO XVII

Año	Maestros de danza	Danzas		Importe (Reales)	Total (Reales)	Observaciones
		Núm.	Total			
1623	Miguel de Inza	2	2	132	132	
1624	Alonso de Guebara Felipe de Arteta	1	2		506	
1625	Martín de Gazólaz	2	2	600	600	
1626	Alonso de Guebara Miguel de Inza	1	2		484	
1627	Miguel de Inza Martín de Gazólaz	1	2	275	638	
1628	Miguel de Inza	1	1	352		
1629	Miguel de Inza Nicolás de Arteta	1	2	242	462	
1630	Miguel de Inza Felipe de Arteta	1	2	330	605	Doce personados
1631	Alonso de Guebara Miguel de Inza	2	3	385	660	
1632	Alonso de Guebara Manuel de Iturgoyen	2	3	440	670	Gigantes y caballico
1633	Manuel de Iturgoyen	2	2	660	660	
1634	Alonso de Guebara Felipe de Arteta	1	2	264	440	Ocho personados
1635	Manuel de Iturgoyen	1	1	242	242	
1636	Alonso de Guebara	1	1	242	242	
1637	Alonso de Guebara	1	1	220	220	
1638	Manuel de Iturgoyen	1	1	252	252	
1639	Manuel de Iturgoyen	1	1	200	200	
1640	Alonso de Guebara Manuel de Iturgoyen	1	2	198	440	
1641	Alonso de Guebara	2	2	280	280	
1642	Alonso de Guebara Manuel de Iturgoyen Sebastián de Mendoza	1	3	242	636	Ocho personas; tres gigantes
1643	Alonso de Guebara Manuel de Iturgoyen	1	2	240	480	Ocho personas
1644	Manuel de Iturgoyen	1	1	143	143	
1645	Alonso de Guebara Manuel de Iturgoyen	1	2	143	286	

JOSE MARIA JIMENO JURIO

Año	Maestros de danza	Danzas		Importe (Reales)	Total (Reales)	Observaciones
		Núm.	Total			
1646	Manuel de Iturgoyen	1	1	240	240	Doce danzantes; Espadas
1647	Manuel de Irigoyen	2	2	c.250	c.250	Cobró juntas danzas Corpus y San Andrés
1648	Alonso de Guebara	2	3	480	590	Hombres y mujeres
	Francisco de Adoain	1		110		Muchachos o niños
1649	Alonso de Guebara	1	1	200	200	
1650	Martín Hermoso, Franco Felipe	1	1	200	400	Arróniz. Doce personados
	Pedro de Sarasa	1		200		
1651	Pedro de Sarasa	1	1	220	220	
1652	Pedro de Sarasa	1	2	275	550	Doce personados
	Juan de Muez	1		275		
1654	Pedro de Sarasa	1	2	240	400	Ocho personados. Arcos de fuego y ruedas
	José de Larrosa	1		160		
1655	Juan de Muez	1	2	220	460	
	José de Larrosa	1		240		Ocho personados
1656	Juan de Muez	1	2	240	460	Ocho personados
	José de Larrosa	1		220		Ocho (4 hombres, 4 mujeres)
1657	Juan de Muez	1	2	240	548	Ocho
	José de Bustamante	1		208		Gitano. Nueve (hombres y mujeres)
1658	Juan de Muez	1	3	220	700	Ocho (hombres y mujeres)
	José de Larrosa	1		240		Ocho
	José de Bustamante	1		240		Gitano. Diez personas
1659	Juan de Muez	1	2	220	429	Ocho personas
	José de Larrosa	1		209		
1660	Juan de Muez	1	2	240	460	
	José de Larrosa	1		220		
1661	Juan de Muez	2	2	480	480	
1662	Juan de Muez	1	2	198	438	
	José de Larrosa	1		240		
1663	José de Larrosa	1	2	220	495	
	Pedro del Río	1		275		De Tafalla. Gaita
1664	Antonio Ximénez Portillo	1	2	275	495	De Alfaro
	Francisco Roldán	1		274		De Calahorra. Gaita
1665	Juan de Arzoz	2	2	480	480	De Cirauqui
1666	Juan de Muez mayor, menor	2	2	440	440	Ocho personas
1667	Juan de Muez	1	1	200	200	
1668	Juan de Muez mayor y menor	2	2	418	418	Ocho personas. Gaita de fuera
1670	Juan de Muez mayor y menor	2	2	440	440	Danza de espadas
1671	Juan de Muez	2	2	440	440	
1673	Juan de Muez	2	2	440	440	
1674	Juan de Muez	2	2	440	440	
1675	Juan de Muez	2	2	462	462	Danzas de fuera
1676	Martín de Vitoria	2	2	480	480	Danzas de fuera
1677	Juan de Arzoz	2	2	396	396	De Cirauqui
1678	Juan de Muez	2	2	418	418	Danzas de fuera
	Martín de Vitoria	1		209		
1679	Martín de Muez	2	2	418	418	Danzas de fuera
1680	Martín de Muez	2	2	418	418	Danzas de fuera

LA FIESTA DEL CORPUS EN TIERRA ESTELLA

Año	Maestros de danza	Danzas		Importe	Total	Observaciones
		Núm.	Total	(Reales)	(Reales)	
1681	Martín de Muez	1	2	209	418	
	Martín de Vitoria	1		209		
1682	Martín de Vitoria	1	2	198	396	
	Juan de Muez	1		198		
	Juan Moreno					Gigantes y enanos
1683	Martín de Vitoria	1	2	209	418	
	Juan Moreno	1		209		Danza de caballicos
1684	Martín de Vitoria	2	2	404	404	Danzas de fuera
1685	Martín de Vitoria	1	2	200	400	Danza de fuera
	José Remírez	1		200		Danza de fuera
166	Martín de Vitoria	1	2		396	Danza de fuera
	Pedro Remírez	1				
1687	Martín de Vitoria	2	2	400	400	Danzas de fuera
1688	Martín Vitoria, P. Remírez	2	2	396	396	
1690	Martín de Vitoria	2	2	500	500	De fuera. Detenidos 3 días
1691	Martín de Vitoria	2	2	400	400	Danzas de fuera
1692	Martín de Vitoria	2	2	400	400	Danzas de fuera
1693	Martín de Vitoria	2	2	400	400	Danzas de fuera
1694	Martín de Vitoria	2	2	396	396	Danzas de fuera
1695	Martín de Vitoria	1	1	98	98	Danzas de fuera
1696	Martín de Vitoria	1	1	200	200	Danzas de fuera
1697	Martín de Vitoria	1	1	198	198	
1698	Martín de Vitoria	1	1	200	200	Danza de fuera
1699	Martín de Alcaítua	1	1	198	198	Danza de fuera

2.2.5. *Tarasca y gigantes*

Las tarascas, sierpes expulsadoras de fuego por sus bocas, eran ingenios que desde la Edad Media servían para solemnizar fiestas a lo largo del año. Una tarasca salió en las fiestas pamplonesas del octavario del Corpus en 1584, y una comparsa de gigantes a partir de 1607⁸³.

Según datos publicados por el profesor José María Lacarra, entre los festejos programados por la Ciudad de Estella para recibir al achacoso monarca Felipe IV de Navarra la noche del 17 de noviembre de 1592, había una tarasca. El vecino Miguel de Aguirre, prometió «hacer una sierpe, que se pondría sobre la fuente de la plaza de San Martín, con tal artificio que echara fuego por la boca», «y se obligó a hacerlo con mucha invención y de suerte que dará mucho contento». Por el invento percibiría 400 reales⁸⁴. Las inclemencias de aquel anochecer del día de San Gregorio Taumaturgo, con lluvia fría y ventiscas de nieve, obligaron a suspender los actos, entre ellos la corrida de toros, y deslucieron otros, malogrando el funcionamiento de la tarasca

83. BALEZTENA, Ignacio: *Comparsas de gigantes y cabezudos*, en «Navarra. Temas de Cultura popular», n. 3, pp. 8-9.

84. LACARRA, José María: *Una visita a Estella de Felipe II*, en «Príncipe de Viana», 1947, p. 409.

emplazada sobre la fuente. Porque su constructor «no le hizo echar fuego por la boca y por otras partes, como le ofreció que se quemase toda ella regocijándose», le descontaron 70 reales de los cuatrocientos convenidos, «y se mando qu'el Justicia o su teniente cobren la sierpe y se ponga en el Vínculo para ponerla los días del Sacramento sobre la dicha fuente para los regocijos de aquel día». Enrique Cock, arquero real y escribano público que redactó la crónica del viaje, vio el ingenio en la plazuela; en su «*Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*» afirmó que el dragón o sierpe «echaba fuego por la boca y narices»; pero no vio tal, pues había pasado de largo para seguir ruta por Bearin hasta Abárzuza, donde pernoctó, como puntualiza Lacarra⁸⁵.

Ignoramos si fue cumplida la orden de tomar la sierpe como propiedad de la Ciudad y de almacenarla en el granero del Vínculo para sacarla cada año y montarla en la plazuela para regocijar a gentes y festejar al Santísimo el día del Corpus. No vuelve a mencionarse en las cuentas municipales. Tendría que pasar medio siglo para que los estelleses disfrutaran con los «güetes, buscapiés o voladores», y con los castillos de fuego que para la fiesta de los toros y la de San Andrés hacían cada año los Atondo y los Andueza, «polvoristas» y pirotécnicos estelleses que llenaron con sus invenciones y fuegos de artificio más de medio siglo de nuestras mecetas.

Los GIGANTES, y sus acompañantes «zaldiko» o «txepe» y «kilikis» o «enanos», fueron un elemento folklórico esencialmente vinculado a la danza e integrados con ella en la procesión del Corpus. Su historia se remonta en Estella a más de 350 años. Las primeras noticias atestiguan su creación por maestros de danzas locales, con la finalidad expresa de participar en la procesión del Santísimo. Alonso de Guebara, nombre y apellido de uno o más maestros de danza estelleses, actuó (actuaron) con sus dantzaris en las fiestas del octavario durante más de medio siglo (1604-1653). En 1632 percibió 440 reales «por dos danças, unos jigantes y un cabalillo que saco para el regocijo y fiesta del Santissimo Sacramento»⁸⁶. Tan lacónico dato no revela el número y calidad de aquellos primeros gigantes estellicas conocidos, ni su actuación, ni la del «caballico», «zaldiko» predecesor de nuestro popular «txepe». El empleo del verbo «sacar», unido al nombre del maestro, lo hace padre y autor de aquellos ingenios. Diez años después, Guebara repitió la experiencia, regocijando la fiesta de 1642 con una danza de ocho personados «y tres jigantes»⁸⁷.

Al cabo de cuarenta años las cuentas municipales descubren a otro maestro de danzas, Juan Moreno, que en 1682 sacó gigantes y enanos en la procesión⁸⁸.

85. LACARRA, José María: *Una visita a Estella*, p. 412.

86. AMEstella: *Cuentas de propios*, Lib. 4, f. 191v.

87. Pago de 22 ducados a «Alonso de Guebara, maestro de dançar, por una danza de ocho personas y tres jigantes que saco para el regocixo y fiesta del dial del Santissimo Sacramento». AMEstella: *Cuentas propios*, Lib. 5, f. 43.

88. «Iten da por descargo auer pagado a Joan Moreno treynta y dos reales por el trabaxo que atenido en sacar los jigantes y enanos el dia del Corpus». AMEstella: *Cuentas propios*, Lib. 7, f. 54.

2.2.6. *Danzas en Estelleri. Siglo XVII*

En el rincón suroccidental del reino, «armugando»⁸⁹ con Alava y la Rioja, estaban Viana y sus aldeas de Ara y Bargota. Las danzas se mantenían aquí durante el cuarto inicial del siglo. El administrador de la parroquia de Bargota gastó en 1610 «con una danza veynte y siete reales en darles colaçion el dia del Santisimo Sacramento»⁹⁰.

Según noticias publicadas por Juan Cruz Labeaga, el siglo se inició en Viana con la presencia de Pedro de Ocón, vianés y maestro de danzar en 1601, y de Juan Bernaldino, presentador de una danza el día del Corpus de 1602. Diez años más tarde el costo de la fiesta «en toros, músicos, invenciones y gastos de mazas, pólvora y garrocha» montó la considerable suma de 907 reales. Pedro de Ocón aparece después afincado en Estella como maestro de danzas, participando con sus compañeros en las fiestas del octavario por los años 1607-1612.

A pesar de las prohibiciones episcopales, repetidas los años 1615 y 1623, la parroquia contrató en 1616 al maestro de danzas Martín de Gazólaz, vecino de Pamplona, para que enseñara a bailar a los niños de la villa. Ese año cobró 250 reales «por la danza que hizo con nueve discipulos en el dia del Santisimo Sacramento y su octavario, especificandose que actuaron dentro y fuera de la iglesia, 'haciendo mudanzas'». Posteriormente presentó danzas de «arquillos y otras mudanzas». El grupo infantil preparado por Gazólaz fue requerido por el ayuntamiento de la Ciudad de Logroño para actuar durante la procesión del Corpus de 1620. El contrato, exhumado por Labeaga, estipula que debían participar diez o doce muchachos vestidos con libreas, danzando el víspera y el día del Santísimo durante la procesión por las calles, con castañuelas, laud y vihuelas; percibiría por ello 400 reales. Terminó avecindado en Viana hasta 1637, según Labeaga.

Martín de Gazólaz fue un autor de danzas muy activo. En 1615 había presentado en Puente la Reina «dos danzas que ha hecho el dia del Corpus Christi, dos más en la Octava, y otras dos por Santiago»⁹¹. Los años 1625 y 1627 intervino en Estella con sendas danzas en la festividad del Corpus, figurando como «residente en la Ciudad»⁹².

Labeaga sostiene que las danzas desaparecieron después de 1626, detectándose una actuación en 1653; «a partir de este momento hay danzas en rarísimas ocasiones»⁹³. Hubiéramos puesto en duda tal afirmación si la hubiera hecho otro investigador menos conocedor de la historia y los archivos locales; pero Labeaga es un experto merecedor de todo crédito, a pesar de

89 .Por esta época los estellese utilizaban la voz vasca «armugas», equivalente a revisar «armugas» o mugas de piedra del término. Figura en las cuentas anuales del municipio. No está recogida en el «*Vocabulario navarro*» de IRIBARREN.

90. APViana: *Libro de mayordomos de Bargota*, f. 32.

91. IDOATE, Florencio: *El Señorío de Sarriá*, p. 360.

92. AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 4*, f. 41v. Pagados 600 reales «a Martin de Gazolaz, maestro de dançar, por las danças que saco el dia del Santisimo Sacramento del año 1625». Dos años después, en 1627, presentó dos danzas junto con Miguel de Inza. Pagados 33 ducados «a Martin de Gazolaz, maestro de dançar residente en la ciudad, por la danza que saco para la fiesta del Santisimo Sacramento» AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 4*, f. 83v.

93. LABEAGA, Juan Cruz: *Viana monumental y artística*, pp. 361-363.

que el hecho resulte extraño y aun anómalo en la historia de las danzas del reino de Navarra, pujantes a lo largo de la centuria, incluidos pueblos como Arróniz y Cirauqui, aunque durante el tercio final del siglo Estella importara danzas para las fiestas del Corpus y de San Andrés de agosto.

De ARAS dispongo solamente de una nota tomada ocasionalmente de las cuentas primiciales de 1641: «Mas treçe reales en la danza del día del Santísimo Sacramento»⁹⁴. Las parroquias del valle de Aguilar (Aguilar, Azuelo, Cabredo, Desojo, Espronceda, Genevilla, Lapoblación, Meano, Marañón y Torralba) pertenecían también a la diócesis de Calahorra. En CABREDO siguieron celebrando la fiesta con danzas, y con colaciones al cabildo parroquial el domingo infraoctava, por lo menos durante los primeros decenios del siglo⁹⁵. En 1628 abonaron el importe de la colación tradicional y tres ducados «a los mançebos, y por ellos a Juan de San Pedro, por la fiesta que hizieron el día del Santísimo Sacramento»⁹⁶.

Los libros de cuentas parroquiales de TORRALBA se inician en 1501, fecha muy temprana tanto en la merindad como en la diócesis pamplonesa. Durante todo el siglo XVI no hay constancia de pagos por danzas el día del Sacramento. Solamente en 1604 constan 8 reales pagados «a los mozos por la dança del Corpus»⁹⁷. Girando visita pastoral el licenciado Muñatones había dado licencia para que en las fiestas de la Natividad de la Virgen (8 de septiembre) y de Santo Tomás Cantuariense (29 de diciembre), «puedan gastar de los bienes de la yglesia con los danzantes y comediantes seysçientos maravedis y no mas»⁹⁸. Posteriormente siguieron registrando «gastos extraordinarios» por danzas del Corpus y Santo Tomás (1606), y a los mozos «por las danças del día del Corpus y Santo Thomas» (1608, 1609)⁹⁹. Muñatones prorrogó en 1609 el permiso para gastar 600 maravedises de los fondos parroquiales, tan solo para dos años más, «cumpliendo los mançebos con açer los regocijos que suelen, y pasados los dos años no se paguen, sino que la villa y veçinos les hagan el gasto, como todos los pueblos los haçen por servir los Sanctos»¹⁰⁰. Durante los dos años fueron abonados veintidós reales «a los moços por las danças que hizieron el día del Octavario y Corpus, como lo permite el señor visitador»¹⁰¹. El permiso debó ser ampliado, pues continúan los pagos «a los moços desta villa... por los dos dias de el Corpus y Santo Thomas, por dançar y dos comedias» (1613), «por las danças y fiestas que hizieron el día del Corpus y día de Santo Tomas» (1614), «por las danças que hizieron los moços de la villa día del Corpus y Otavario (1615)¹⁰². Pasó en 1616 por la parroquia el maestro Pedro de la Fuente, visitador general, y «mando que de aquí en adelante no se gasten ningunos marabedis en fiestas ni

94. APViana: *Libro de cuentas de Aras*, f. 107.

95. Año 1603. Pagos «a comediantes y danzantes que hizieron la fiesta del día del Sacramento y el día de Santiago». APCabredo: *Libro I cuentas*, f. 165. Año 1612: Reducido a once reales y doce maravedis el gasto de «las comedias y danzas del día del Corpus, digo la colación que se da al cavildo dicho día, conforme a la costumbre». ID., f. 192.

96. APCabredo: *Id.*, f. 263.

97. APTorralba: *Libro 2 cuentas*, f. 141v.

98. APTorralba: *Libro 2 cuentas*, f. 137v.

99. APTorralba: *Libro 2 cuentas*, ff. 148v-149, 154v, 158.

100. APTorralba: *Id.*, f. 137v.

101. APTorralba: *Id.*, f. 162.

102. APTorralba: *Id.*, ff. 179, 181, 186.

danzas, de la dicha yglesia, porque, si se gastaren, no se pasaran en quenta»¹⁰³. Disposición vana. Los mayordomos continuaron impertérritos destinando unos reales «a los mançebos por la dança y comedia que hiçieron el dia del Corpus y Nuestra Señora de septiembre» (1617), «por las danças del Corpus y dia de Santo Thomas y Santa Agueda» (1618), y «por la comedia y dança que se hiço el dia del Corpus, a los moços» (sic)¹⁰⁴. Reiterada por el visitador en 1620 la orden de que «no se pague por quenta de la iglesia ninguna danza, so pena de que no se les pasara en quenta»¹⁰⁵, dejan de consignarse gastos por este concepto en los libros parroquiales.

Ello no significa que los mozos, actores y representantes de danzas y comedias, hubieran desistido de su propósito ante la prohibición de que la iglesia (los vecinos primiciantes en definitiva) gratificara su esfuerzo con una colación, ni que la villa hubiera suspendido los festejos del Corpus, de la Virgen de Septiembre y de Santo Tomas Becket, arzobispo de Cantorbery, que probablemente continuaron costeados por las arcas municipales.

La villa de MARAÑÓN, hermanada geográficamente con Cabredo y Genevilla, perteneció también a la diócesis de Calahorra. La historia de las danzas en esta localidad confirma la inconsistencia de ciertas disposiciones episcopales y el vigor de los bailes con que obsequiaron al Santísimo durante la octava festiva. Entre 1671 y 1704 fueron constantes los pagos hechos a costa de la primicia para «la fiesta que se hizo el dia de la Octava del Santísimo Sacramento» (1671), singularmente al predicador de la dominica infraoctava y de la Octava (1677,ss.), «en cohetes el dia que se zelebra la Octava» (1701). Las danzas costeadas por la parroquia suelen ser interpretadas por forasteros, y costeadas a medias por la parroquia y el concejo¹⁰⁶.

VILLATUERTA, población enclavada en pleno camino de Santiago que viene de Puente la Reina por Lorca, y patria de San Veremundo, «nacione navarrus», según el breviario romano, mantuvo ininterrumpidamente las danzas para festejar al Corpus y la Virgen de agosto (mecetas) durante todo el siglo XVII a costa de la primicia. En el segundo libro de fábrica podemos ver anualmente partidas «por las danças del sacramento y fiestas de Nuestra Señora (1617-1619), «a los dançantes el dia del Santísimo Sacramento y son por tres años» (1624-1626), «por las danças de las fiestas del Corpus y Nuestra Señora (1627-1629, 1646, etc.), «a los dançantes que regozijaron las fiestas del Corpus (1630-32), «de las danzas que festejan la fiesta del Santísimo Sacramento y Nuestra Señora de agosto» (1650).

Desde mediados de siglo adquieren primacía las mecetas, como en la vecina Estella, acaparando las danzas la solemnidad del 15 de agosto: «A los dançantes por la fiesta que yço la yglesia el dia de la Asunçion de Nuestra Señora, que es su abocacion» (1661), «las danzas del dia de la Madre de Dios»

103. APTorralba: *Id.*, f. 188.

104. APTorralba: *Id.*, ff. 195, 199, 202.

105. APTorralba: *Id.*, f. 206.

106. Pagos «a los dançantes que vinieron de Santa Cruz para las fiestas del Santísimo Sacramento y al gaitero de Villascuerna diez reales de plata. 1674. APMarañón: *Libro 1 cuentas*, f. 22v. «Por la danza que se trajo para celebrar la fiesta del Santísimo Sacramento» (1686).—En anotación a esta partida se advierte que el pueblo paga la mitad del gasto de la fiesta, repartiéndose parroquia y concejo los gastos en años sucesivos.

(1664); pero no se suspendieron totalmente «los gastos de las fiestas del Corpus y Asuncion, que son gastos ordinarios»¹⁰⁷.

El siglo XVIII se inicia con presencia de gaiteros y de danzas (1705); el visitador mandó a los mayordomos, bajo pena de excomuni3n, «no gasten de aqui adelante cantidad alguna en pagar al gaitero por asistir el dia de la festividad de la Asuncion de Nuestra Se1ora»¹⁰⁸.

2.3. Otras manifestaciones

El riquísimo folklore desarrollado en torno al Santísimo en la procesi3n no agotó las expresiones populares en el jueves más espléndido del año.

2.3.1. Hogueras

Es posible que los estelleses tuvieran costumbre de encender «luminarias» por las calles durante la noche víspera del Corpus, como lo hacían por carnestolendas, el Puy, San Andrés y otras fiestas. El primer testimonio de una hoguera encendida en la plaza de San Martín delante de la casa consistorial, a costa de la Ciudad, data de 1656¹⁰⁹. Aunque el rito pudiera parecer préstamo indudable de la próxima fiesta de San Juan, las hogueras de una otra noche tenían distinto carácter. La del solsticio de verano clavaba sus raíces en un remoto pasado y tenía marcadísimo carácter sacro-lustral y purificante; la del Corpus, más moderna, cumplía una funci3n más pragmática en la línea de otros fuegos encendidos para iluminar alegrías callejeras nocturnas durante las vigili-as festivas.

2.3.2. Comedias

Afirmó Hernández Ascunce que «era costumbre de todo el País Vasco la representaci3n de farsas alegóricas y dramas sacros con motivo de las fiestas del Corpus durante los siglos XVI y XVII»¹¹⁰. Ha sido publicada repetidas veces la noticia sobre la representaci3n del «Diálogo de Booz y Ruth» el día del Corpus de 1610 dentro de la iglesia catedral por estudiantes del colegio jesuitico de Pamplona y los infantes de coro de la seo, asistiendo el obispo, el Virrey, los del Real Consejo y lo más granado de la sociedad pamplonesa. La comedia terminó con una danza de hombres y mujeres, «guiando Booz a los zagales y Noemí a las zagalas». Tanto gustó la representaci3n, que hubieron de reponerla dos veces durante el Octavario. Dos años después fue representado en la catedral el drama «La fuente de Jacob»¹¹¹.

107. APVillatuerta: *Libro 2 cuentas*, ff. 160v, 167v, 190, 195, etc.

108. APVillatuerta: *Libro 2 cuentas*, f. 248. Abundantes notas sobre danzas del Corpus durante la primera mitad del siglo.

109. Abonos al ujier Andrés del Castillo «por la leña que gasto en las ogueras que se hicieron en la puerta de la casa de la Ciudad la bispra del Corpus». AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 5*, fol. 398v.

110. HERNÁNDEZ ASCUNCE, Leocadio: *El Corpus de Pamplona*, p. 87.

111. HERNÁNDEZ ASCUNCE, Leocadio: *El Corpus de Pamplona*, p. 87. IRIBARREN, José María: *De pascuas a ramos*, p. 143.

A pesar de la afirmación del musicólogo Hernández Asunce, las comedias religiosas apenas tuvieron aceptación en Estella y su merindad. De la ciudad capital merindana tenemos una noticia escueta del día del Corpus de 1562: «A los que yzieron la comedia, siete ducados»¹¹². No hay datos posteriores.

Era costumbre en LERIN a principios del XVII montar un tablado en la plaza, pegado a la iglesia parroquial, donde eran representadas comedias. El día del Sacramento de 1616, después de comer, cuando el vecindario se preparaba para contemplar la farsa, surgió una reyerta que enfrentó al alcalde puesto por el Condestable y Conde de Lerín, señor de la villa, con el mayordomo de la Cofradía del Santísimo Sacramento y algunos vecinos. Hubo prisión, procesamiento y condenas para seis regidores y otros. Por declaraciones de testigos sabemos que aquel día habían bailado «*danzas de espadas*» y que había costumbre de representar comedias en esta y otras fiestas¹¹³.

Tampoco VIANA parece haber dado mucha importancia al teatro religioso. Luis de Castro, autor de comedias, percibía en 1604 doscientos reales por tres representaciones ofrecidas durante el Octavario. A pesar de las severas prohibiciones del obispo de Calahorra, González del Castillo, continuaron celebrándose hasta que se negó a aceptar gastos por este concepto, motivando un pleito que llegó en grado de apelación al metropolitano de Burgos, al Real Consejo de Navarra, a la Chancillería de Valladolid y a la Nunciatura¹¹⁴.

Las noticias procedentes de CABREDO mencionan «danzantes y representaciones», «comediantes» y «danzantes» en las festividades del Corpus y Santiago por los años 1598 y 1612¹¹⁵.

2.3.3. Toros

Don José María Lacarra recordó, en artículo sobre «las corridas de toros en Estella», publicado en 1942, una característica de los festejos taurinos de antaño, actualmente desconocida: su frecuencia con motivo de mecetas, fiestas importantes o acontecimientos de más o menos relevancia¹¹⁶.

Durante el siglo XVI el ayuntamiento y las parroquias organizaban corridas de toros para las fiestas de los Santos titulares Juan Bautista (24 de junio), Pedro (29 junio) y Miguel (29 de septiembre); también para el día de Santiago (25 de julio), mientras el día del patrono san Andrés (30 de noviembre) se contentaba con celebraciones religiosas, sin corridas de toros que pedían calor veraniego.

Muchas ciudades y villas celebraban mecetas en otoño e invierno, cuando los días eran cortos y desapacibles por lluvia o frío. Al prodigarse los festejos callejeros, singularmente las corridas de toros, fue preciso trasladar las patro-

112. AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 2*.

113. IDOATE, Florencio: *Comedias del Corpus en Lerín*, en «Rincones de la historia de Navarra, III, Pamplona, 1966, pp. 505-507.

114. LABEAGA, Juan Cruz: *Viana monumental*, p. 361.

115. APCabredo: *Libro I cuentas*, ff. 140-141, 165, 192.

116. LACARRA, José María: *Las corridas de toros en Estella*, «Príncipe de Viana», 1942, pp. 316-319.

nales al verano, cuando las jornadas más largas y calurosas permitían disfrutar de aquel espectáculo brutal y sanguinario. Siguiendo el ejemplo de otras poblaciones, la Corporación municipal estellesa trasladó las fiestas del 30 de noviembre al primer domingo de agosto, acordando celebrarlas «con fiestas públicas de toros», según Lacarra ¹¹⁷.

En 1643 la ciudad gestionó ante el Real Consejo, por medio de don Francisco de Eguía, alcalde a la sazón, permiso para celebrar solemnemente las fiestas de la Virgen del Puy ¹¹⁸, y hubo entonces por primera vez folklore de hogueras, fuegos de artificio, juglar, comedias «en las fiestas que se hizieron por mandado del Real Consejo en la traslación de la imagen de Nuestra Señora del Puy» ¹¹⁹. La diversión se centró en el «día de la corrida general de toros» y en las mecetas de San Andrés de agosto. El archivo municipal guarda materiales sobrados para estudiar la evolución del «juego de toros» y sus peculiaridades. Entre los rasgos más significativos, no recogidos por Lacarra en el trabajo mencionado, anotaré que las parroquias de San Pedro la Rúa, San Juan y San Miguel tenían sendos mayordomos «*toreros*», encargados de organizar y administrar la corrida del día del respectivo titular. Las corridas no fueron suspendidas en 1565, año de un ataque de peste; por el contrario, el Ayuntamiento acordó comprar toros y marcarlos o señalarlos con «las harmas de la Ciudad d'Estella que es huna estrella, para que sean conocidos» y no se pierdan cuando surtiera llevarlos a correr a otras partes. El historial de aquellos animales, comprados y marcados en Mendavia, fue una novela de aventuras. Los trajeron para torearlos el día de San Juan y los trasladaron al soto de Villatuerta con intención de volverlos a correr el día de San Pedro; escaparon y estuvieron perdidos por Dicastillo, Los Arcos y Mendavia. Lograron recogerlos al fin con reses mansas y reintegrarlos a los pastos de Villatuerta; volvieron a fugarse, esta vez a «las Montañas», y conducidos nuevamente «para correr en la fiesta y regozijo del día del Señor Sant Miguel, que la ciudad acostumbra hazer, (con) las vacas y bueyes mansos que truxeron con ellos para los traer acompañados, porque de otra manera no bastara traerlos» (Año 1567).

Entre las suertes de toreo en boga estaba la utilización de garrochas arrojadizas, provistas de puntas de hierro, de las que llegaron a utilizarse hasta 1.500 varas en cada corrida; la presencia de toreadores de Estella y forasteros, de Sangüesa y, sobre todo, de la Ribera y de la Rioja.

Cuánta sería la afición de las autoridades a los toros se deduce de lo acaecido en 1599, cuando la peste, detectada en la ciudad a primeros de marzo ¹²⁰, diezmo la población en pocas semanas, convirtió la ermita de San Lorenzo en cementerio y fosa común de familias enteras, y sembró de luto los hogares. Los responsables de la parroquia de San Juan organizaron para el domingo infraoctava del Corpus una corrida de toros y otras fiestas extraordinarias, que el visitador de turno, aunque consideró gasto excesivo, acabó aceptando por haber sido programados «por alegrar la gente despues de la peste que hubo en la dicha ciudad» (Ver: 3.2.4.).

117. LACARRA, José María: *Las corridas de toros en Estella*, p. 317.

118. AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 5*, f. 71.

119. AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 5*, f. 62v.

120. «*Relación de la peste desta ciudad de Pamplona del año 1599*», en «Príncipe de Viana», 1946, pp. 186-201 y 377-395.

Con el traslado de las mecetas al mes de agosto aumentaron las suertes taurinas y el sadismo de las gentes: toreo de ocho reses, sometidas al tormento de las garrochas y alanceamientos desde rocines, a los que frecuentemente mataba el toro en plena plaza; desjarretamiento; colocación de una manta llena de cohetes y bombas tronadoras al cuerpo del animal, convertido así en «toro de fuego» al vivo¹²¹. Los nobles animales quedaban tan destrozados que había que sacarlos fuera de la Ciudad al «balatre» para quemarlos¹²².

La parroquia de Santa María de Viana llegó a organizar corridas de toros y pagaba el cierre con vallado del Coso para el día del Sacramento, como en 1612. No gustó al obispo Pedro González del Castillo el dispendio y, tres años después, prohibió las comedias y corridas de toros «por ser espectáculo profano, se siguen muertes de hombres y está prohibido por Constituciones Apostólicas de los Pontífices», debiendo limitar el gasto parroquial con este fin a veinte ducados¹²³.

Ni los mandatos apostólicos de los papas, ni las muertes de hombres pesaron demasiado en las conciencias y en la moral de una sociedad que ponía ese festejo, y sus consecuencias, al servicio de Dios y de los Santos.

Además de las corridas organizadas en 1599 para consolar al vecindario superviviente de la catástrofe, la Corporación abonó en 1634 más de quince ducados «por un toro que trajo, por mandado de la ciudad, de la villa de Mendavia, para festexar la fiesta del día del Santísimo Sacramento»¹²⁴. A partir de esa fecha, y durante varias décadas, el Ayuntamiento traía cada año «para el regocijo y fiesta del día del Santísimo» un toro, frecuentemente de Mendavia y Calahorra, y también de Arguedas (1647, 1648), Corella (1653), Lodosa (1662), Tudela (1663) y Alfaro (1670). La corrida del «toro del Corpus Christi» no tenía lugar en la plaza del mercado, como las ordinarias. Lo corrían ensogado por plazas y calles ciudadanas, según deducimos de una nota de pago del año 1658: «por un toro traído de Calahorra para correr con sogas por la ciudad el día del Corpus»¹²⁵.

2.3.4. Pólvora en salvas

Las llamadas «soldadescas» o alardes se generalizaron en las mecetas, sábado de Pascua de Resurrección y otras fiestas durante el siglo XVII. Consistían en disparar arcabuces, escopetas y otras armas de fuego dentro y fuera de los templos, mezclando el olor de incienso con el de pólvora. Tal expresión de pleitesía perduró hasta nuestros tiempos en las fiestas de Resurrección y Corpus.

En los libros de cuentas del municipio y parroquias de Estella no recuerdo una referencia de tal rito durante la fiesta del Corpus, aunque sí en la del

121. Tomás Navarro, polvorista de Logroño, hizo en 1648 «una manta para poner a un toro, llena de guetes y tronadores que, por mandado de la Ciudad, hizo para el día de la corrida general de toros». AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 5*, f. 190.

122. En 1657, por ejemplo, emplearon cuarenta cargas de leña «para quemar los toros que se mataron en la corrida general», tarea en la que se ocuparon dos hombres. AMEstella: *Cuentas de Propios, Lib. 6*, f. 23.

123. LABEAGA, Juan Cruz: *Viana monumental y artística*, p. 361.

124. AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 4*, f. 218.

125. AMEstella: *Cuentas de propios, Lib. 6*, f. 42v.

Bautista ¹²⁶. Un representante episcopal prohibió en Aranarache (Améscoa) en 1618 «que el día del Santísimo Sacramento ni otras festividades no se entre a disparar escopetas dentro de la iglesia, por el daño que producen y la indecencia» ¹²⁷. Treinta años después repetían la prohibición en Artajona; el visitador mandó, bajo pena de excomunión, «que ningún secular ni otra persona, los días del Corpus y San Juan (patrono), ni en sus vísperas, disparen arcabuz dentro en sagrado, por los incombinientes y pertubacion de los fieles que asisten a los oficios diuinos, y nos ha constado resulta» (1647) ¹²⁸.

La costumbre de disparar salvas en calles, casas o descampados durante la procesión del Corpus ha estado vigente hasta nuestros días. Ciñéndonos a la merindad, la mantuvieron hasta tiempos recientes en lugares de Guesálaz, San Martín de Améscoa, Cárcar y otras villas meridionales. El disparo de cohetes perpetúa hoy la práctica barroca.

3. OCTAVARIO

Cada uno de los siete días siguientes al del Corpus se repetían en las iglesias solemnes cultos al Sacramento. En nuestra merindad tuvieron especial relieve los días viernes infraoctava, en LERIN, y el domingo y jueves de la Octava, celebrados con toda pompa, como réplica de la fiesta principal.

3.1. Viernes del Corpus en Lerín

Son conocidos los relatos de portentos como el de las Sagradas Formas de Frómista, Daroca, Avila, Alcalá de Henares, el Cebrero y San Juan de las Abadesas ¹²⁹. Sin alcanzar la misma notoriedad, aunque dentro de la línea de profesión de fe en la presencia de Cristo en la eucaristía y de la reverencia exigida, se mueve una leyenda localizada en Lerín, capital del condado de su nombre, que tuvo fama de haber contado con una comunidad hebrea, según la copla:

Judíos son los de Estella
pero más los de Lerín
porque mataron a Cristo
tres días antes de abril.

El vecindario vino celebrando con solemnidad el viernes infraoctava. Una tradición local recogía el «milagro eucarístico» sucedido cuando un hebreo sacrílego comulgó y arrojó la forma a un pozo. El agua subió hasta el borde del brocal, llevando, sin mojarla, la Hostia que, recogida por el clero, fue depositada en la iglesia parroquial. La letra de la aurora lo refería de este modo:

126. En 1588 «se pago a Juan Velaz dos ducados por la polbora que dio a los alcabuzeros que andubieron en la fiesta de San Juan». APSan Juan Estella: *Libro 1 cuentas*, f. 10.

127. LAPUENTE, Luciano: *Estudio etnográfico de Amescoa*, en «CEEN», 1971, p. 129.

128. APARTajona: *Libro 2 de cuentas*, f. 73v.

129. Enciclopedia de la Religión Católica, IV, Cols. 245-246.

Este pueblo celebra esta fiesta
 desde que un judío aquí comulgó;
 cogió la hostia y la llevó a un pozo
 y entonces el agua se ensoberbeció.
 Vamos a ver hoy
 en el pozo de la villa nueva
 a donde acudimos en la procesión.

En memoria del suceso, el segundo día del Corpus todo el vecindario, singularmente los cofrades con sus banderas respectivas, y el ayuntamiento en corporación, debían acudir a la misa solemne y a la procesión, so pena de multa.

3.2. Domingo infraoctava

La parroquia de San Juan era la encargada de organizar la fiesta del día en Estella y costeaba los gastos del sermón, cera, música, danzas y otros festejos. Llamó la atención a Lacarra la forma de pago al predicador en 1590, a quien la parroquia entregó «un cabrito, seis pollos y una cabeza de ternera», todo lo cual importó trece reales¹³⁰. El programa festivo, con los actos programados para dar realce a la procesión, era pregonado solemnemente por los nuncios municipales, a los que acompañaba otro músico¹³¹.

En pueblos pequeños acabaron celebrando la solemnidad del Octavo el domingo. La «consueta» del monasterio-parroquia de San Jorge de Azuelo señalaba en 1751 que «el domingo, después de misa, se hace procesion por el Planillo, y se reserva (el Santísimo), con lo que se da fin a la Octava»¹³².

3.2.1. Enramadas y hierbas

Copiando prácticas de la jornada principal, en este caso a su vez préstamo de la fiesta de San Juan, los parroquianos del Arenal adornaban los muros interiores del templo con tapices y colgaduras, enramaban las puertas y alfonbraban el pavimento con juncos, lirios y otras flores¹³³.

130. APSan Juan Estella: *Libro 1 cuentas*, f. 30. LACARRA, José María: *Las corridas de toros en Estella*, en «Príncipe de Viana», 1942, p. 317.

131. Año 1588. APSan Juan: *Libro 1 cuentas*, f. 9v. Año 1600. Pagados cuatro reales a Juan de Echaz y sus compañeros, nuncios de la ciudad, por pregonar la fiesta del octavario, «mas dos reales a Lorenz de Yturgoyen por acompañar a los nuncios tocando la trompeta la vispera del Octavario». ID., f. 130v. En las cuentas de 1615 constan pagos a Juan de Casanova, nuncio, por él y sus compañeros, por ir «con los tambores el día de la Otava del Santísimo Sacramento y su vispera». ID., f. 277. Casanova y sus compañeros fueron contratados en 1618 para «tocar las cajas y pifano en las fiestas del Santísimo Sacramento». ID., f. 314v.

132. APAzuelo: *Libro de varias advertencias*, f. 31.

133. Como ejemplo aportamos los gastos por este concepto los años 1596, 1599 y 1610: Pagadas 7 tarjas y media «en açer traer lirios y otras cosas» (1596). Pagados 12 reales «por el enramar y yerbas buenas que pusieron para la yglesia en el otavario y el día del Santísimo Sacramento» (1599). Pagados 4 reales «por los juncos y ramas que traxo para enramar la yglesia el domingo del Sacramento» (1610). APSan Juan Estella: *Libro 1 cuentas*, ff. 90, 117, 223.

3.2.2. *Música culta y popular*

Feligreses y administradores de la parroquia de San Juan mimaron la participación musical durante la procesión que debían organizar anualmente. Los festejos se resumen en esta partida de cuarenta ducados, invertidos en 1587 para pagar «el regocixo y fiesta del domingo del Sacramento a los menestriales de Logroño, y danças, y polbora, y juglares, y costa y gasto que para ello se hizo, y musica, y otras cosas»¹³⁴.

La música culta, de capilla o cámara, está representada por cantores, tañedores de órgano y ministriles instrumentistas.

Los maestros de capilla de la parroquia de San Juan solían traer cantores, unas veces de Pamplona¹³⁵ y de su iglesia catedral¹³⁶; de Peralta (1597)¹³⁷, Logroño¹³⁸, y otras partes. Desde finales del siglo XVI la parroquia contraía un órgano portátil, tañido en determinados puntos del itinerario¹³⁹. La música instrumental solía venir para este día de la capital del reino¹⁴⁰, concretamente de la catedral¹⁴¹; también de Calahorra¹⁴² y de Logroño¹⁴³.

134. APSan Juan Estella: *Libro 1 cuentas*, f. 3v.

135. Año 1588: «Item se pago a don Miguel de Villafranca por la costa y trabajos que se dio a los musicos que binieron de Pamplona seys ducados. APSan Juan: *Id.*, f. 10. Año 1589: Pagados 6 ducados «por la musica de cantores que truxo para la dominica y procesion infra octabam del Sacramento deste presente año». *Id.*, f. 18v. Lo mismo al año siguiente. *Id.*, f. 26v.

136. Año 1600: «Ytten dan por descargo aber pagado a la capilla de la Madre Yglesia de Pamplona que vino a celebrar la fiesta del Otavario del Santisimo Sacramento treynta y seys ducados y quatro reales. APSan Juan: *Id.*, f. 130.

137. Pagados 20 ducados a Juan Gómez, de Peralta, maestro de capilla, «por la música de canto que el y sus compañeros celebraron el domingo del Sacramento. APSan Juan: *Id.*, f. 97v.

138. Pagos de viajes a Calahorra «por la capilla de la madre yglesia para el Otavario», y a Logroño «a traer la capilla de la yglesia mayor, por no averla allado en Calahorra para el Otavario». APSan Juan: *Id.*, f. 145.

139. Año 1599: Pagos «por un organo que nos dio para llebar tañendo por las calles el dia del Otavario del Santisimo Sacramento, que por tanto se conçerto». APSan Juan: *Id.*, f. 117. Año 1611: Pagos «por llebar el organillo»; Año 1612: Pagos «por haber llebado el organillo en la procesion». *Id.*, ff. 229, 234v.

140. «Iten dan por descargo auer pagado a Pedro de Bazterra ocho reales por una jornada que hiço a Pamplona a lleuar una carta al licenciado Ripa para que impidiere el benir de los musicos de minestriales, porque se sospechava no abria proçesion el domingo del Octavario». «Mas pagaron por el regocijo y fiesta que hizieron el domingo del Santisimo Sacramento con los menestriales que binieron de Pamplona a ello dozientos reales» (1592). APSan Juan: *Libro 1 cuentas*, f. 46v.

141. Año 1595: Pagados 17 ducados y 5 reales y medio «a los menestriales de la madre yglesia de Pamplona porque vinieron a la fiesta del Otavario del Santisimo Sacramento». APSan Juan: *Id.*, f. 80v. Pagados 8 ducados y 4 reales a don Juan de Eslava y sus compañeros músicos de la catedral de Pamplona porque vinieron a las fiestas del Octavario. *Id.*, f. 81. Más otra suma a Miguel Sanz de Galdiano por un día de viaje a Pamplona «por los menestriales y musicos de la catedral a concertar con ellos para traerlos a las fiestas del Octavario. *Id.*, f. 81.

Año 1596: Pagos a Miguel Sánchez y Diego de Roca y consortes, músicos menestriales de Pamplona, «porque vinieron a tañer y solemnizar el Octavario, se trajeron entendiendo que no vendrian los de Calahorra». Pagos a Pedro de Osés por ir a Pamplona con una carta para que viniese la música de la catedral para el domingo del octavario, y por la colación dada a los ministriles después de la procesion. *Id.*, ff. 88-89. Diego de Roca y sus compañeros vinieron varios años.

142. Año 1596: Pagos a Miguel Zufia por un viaje a Calahorra «a concertar la musica y menestriales para el Octavario y fiesta del Sacramento», y «a Sebastián Perez, vezino de Calaho-

Ignoramos la procedencia de los ministriles dirigidos por Juan Bretón (1591)¹⁴⁴, Miguel de Villafranca (1595), Francisco Gorriti (1603)¹⁴⁵ y otros más. Solían ser cuatro, citados nominalmente algunos años¹⁴⁶.

Entre los instrumentos de música popular presentes en la jornada encontrados el tamborín y la gaita. Juan de Échábarri, denominado indistintamente «*tamborín*» y «*juglar*»¹⁴⁷, actuaba acompañando a los dantzaris, lo mismo que otros juglares, tamborines y atabaleros. En la procesión de 1600 intervinieron dos soldados, «pífano y atambor»¹⁴⁸, siendo muy frecuente la presencia de «trompetas»¹⁴⁹.

3.2.3. Danzas

Entre 1587 y 1618, fechas que acotan el primer libro de cuentas de la parroquia de San Juan, apenas hay año en que no sean consignadas cantidades para pago de danzas del domingo del Sacramento.

rra, musico menestril, para el y sus compañeros por haber venido el domingo del sacramento a tañer y solemnizar la fiesta. ID., f. 88, 91.

Año 1602: Pagos a Martín Guerrero, maestro de capilla de Calahorra, y a Pedro Caballejo, Juan de Alfaro, Andrés y Juan Herrero, ministriles vecinos de Calahorra, por la música de la fiesta del Santísimo. ID., f. 151v.

143. Año 1609: Pagos a Juan Díaz, presbítero de Logroño, y sus compañeros, por la música del domingo del sacramento. ID., f. 215r. Año 1615: Pagos a don Juan de Lienas, maestro de capilla de la parroquia de San Juan, quien había entregado ocho ducados «en que fueron concertados los menestriles que vinieron de la ciudad de Logroño para el Otavario del Santísimo Sacramento». ID., f. 276v. Año 1618: Pagos a Juan Mateo, maestro de capilla de la colegial de la Redonda de la ciudad de Logroño, en su nombre y de los demás ministriles, «en que fueron concertados para la fiesta del Otavario del Santísimo Sacramento». ID., f. 311v.

144. Año 1591: «Iten da por descargo auer pagado a Juan Breton y sus compañeros musicos de menestriles veynte ducados por otros tantos en que fueron concertados por tañer en la dicha yglesia la vispera y día domingo del Octavario. APSan Juan: *Id.*

145. APSan Juan: *Libro 1 cuentas*, ff. 71, 161v.

146. Año 1590: «Item se pagaron a los menestriles, queran cinco, uno mas que otros años, veynte ducados; y veinte y un reales a Diego de Murugarren por la çebada de sus cabalgaduras, camas y serbicio de los dias que estubieron aqui, que asi fue el conçierto, que no quisieron venir por menos». APSan Juan: *Id.*, f. 26v.

147. Año 1588: «Iten se pago a Juan de Chabbarri, tanborin, y a un atabalero que bino de Larraga para la dicha fiesta, veynte reales. Año 1591: Iten dan por descargo auer pagado a Juan de Chauarri, juglar, ocho reales porque se le mandaron tañese en el dicho dia del Octavario en la dicha dança». Pedro de Riba, juglar, cobraba en 1594 nueve reales «porque taño a la danza de gitanas». APSan Juan: *Libro 1 cuentas*, f. 10, 71.

148. Pagos a Diego Díaz y Martín de Eguiarreta, soldados pífano y atambor, por acompañar al Santísimo el día del Octavario. APSan Juan: *Id.*, f. 131.

149. Año 1595: Pagos a Juan de Quebas y sus compañeros trompetas «que estubieron en las fiestas del Otavario». Año 1599: «a los trompetas que solenizaron el dia del Otavario». Año 1602: Pagos a Juan de Quebas, Teófilo de Belasco y Grabiél Comendador, trompetas, por la música de la fiesta. APSan Juan: *Id.*, ff.81, 117, 152.

CUADRO 3
DOMINGO INFRAOCTAVA. DANZAS

Año	Maestro de danzas	N.º danzas	Observaciones	Importe Reales. Tarjas
1588	Juan de Iturgoyen	1	Dança de xitanas	55
1589	Antón de Albira	1	De Lodosa	121
	Mateo de Arenzana	1		44
1591	Juan de Iturgoyen	1		55
1592	Juan de Campos	2		99
1594	Juan de Iturgoyen	1	Danza de gitanas	66
	Juan de Bona	1		55
1595	Miguel de Inza	1		70
	Mateo de Arenzana	1		40
1596	Juan de Campos	1		132
1598	Miguel de Inza	1		44 27
1599	Juan de Iturgoyen y Miguel de Inza	1		77
1600	Pascual de Çalaçar, gitano	1	Danza de gitanas	77
	Juan de Inza	1		55
1601	Juan de Campos	2		99
	Miguel de Inza	1		60
1602	Sancho de Zuazu, Pedro de Sarasa	1		60
1603	Miguel de Inza	2		78
1604	Alonso de Guevara	1		88 25
1605	Alonso de Guevara	1		44
1607	Baltasar de Malla, gitano	1		77
	Pedro de Ocón	1	«La baila que sacó»	44
1608	Pedro de Ocón	2		88
1609	Pedro de Ocón	2		100
1610	Miguel de Inza	1		66
1611	Miguel de Inza	1		66
	Pedro de Ocón	1		66
	Juan de Guevara	1	«Una ynbençion»	24
1612	Miguel de Inza	1		66
	Pedro de Ocón	1		66
1613	Miguel de Inza ¹⁵⁰	1		66
1615	Miguel de Inza	1		66
1616	Miguel de Inza	1		66
1617	Miguel de Inza	1		77
1618	Miguel de Inza	1		84

150. Miguel de Inza sacó danzas para la fiesta de Nuestra Señora de la Esclavitud los años 1614 y 1616, que inportaron 3 y 2 ducados, respectivamente.

Los abonos suelen hacerse al «maestro de danzas» que «saca» la danza; o a un dantzari que actúa en nombre y representación de sus «compañeros» como jefe de grupo. Predominan los directores y dantzaris estelleses. Cada año suelen actuar uno o dos grupos, y raras veces tres, como en 1601. El desembolso hecho por la parroquia por este concepto es muy inferior al de la Ciudad el día del Corpus. Frente a los 546 reales invertidos por el ayuntamiento en 1596 en cuatro danzas, la parroquia dio a Campos 132 por la que representó al domingo siguiente. El monto anual no suele pasar de nueve ducados (99 reales).

3.2.4. Toros

Los lutos motivados por la peste de 1599 no llevaron a suspender las fiestas; por el contrario, sirvieron de estímulo para aumentarlas, quizás por llevar a la práctica la obra de misericordia de «consolar al triste». Al año siguiente fue organizada una corrida de toros el domingo del Sacramento. La parroquia destinó cuatro ducados «para hazer las barreras para correr los toros en la dicha parrochia»¹⁵¹. El visitador se negó en principio a reconocer el gasto de veintidós ducados invertidos en los festejos, «por que es escesibo gasto»; luego reconsideró la medida, se compadeció de los mayordomos y justificó el incremento del costo por haber sido hecho en servicio de Dios «y por alegrar la gente despues de la peste que hubo en la dicha ciudad»¹⁵².

3.2.5. Comedias

En el libro de cuentas únicamente aparece representada una comedia, compuesta por Pedro de Inza, repetidor o maestro de la escuela de gramática de la Ciudad, para el domingo del octavario del año 1595¹⁵³. Por entonces actuaban en Viana en distintas festividades del año, los autores de comedias Juan Ribas (1591), Luis Morales (1594), Alonso Torres (1602), Luis de Castro, andaluz, (1604), Blas de Aranda, que representó dos comedias, a lo divino y a lo humano (1626)¹⁵⁴.

3.3. Miércoles y jueves de la octava

La parroquia de San Miguel clausuraba en Estella el octavario con ritos que tenían lugar el miércoles y jueves «del Corpus en ocho», poniendo digno

151. Estos y otros gastos: APSan Juan: *Id.*, f. 137v.

152. Año 1600: «La costa que se hizo en la fiesta del Santísimo Sacramento se admite, atento que es cosa tan justa y seruicio de Nuestro Señor, y atento que el regozijo se hizo mas costoso que se suele de ordinario por alegrar la gente despues de la peste que hubo en la dicha ciudad, y se manda que de aqui adelante se conformen con la costumbre antigua en quanto al gasto». En la misma visita mandó cobrar la manda de don Lope Díaz de Langarica «para de los reditos de ella se pagase cierto estipendio a los clérigos que acompañasen al Santísimo Sacramento». APSan Juan: *Id.*, f. 139v.

153. «Mas dan por descargo que han pagado a Pedro de Ynça, repetidor. veynte y quatro reales por una comedia que hizo para la fiesta del Octauario del Sacramento». APSan Juan: *Id.*, f. 88.

154. LABEAGA, Juan Cruz: *Viana monumental y artística*, pp. 362-363.

colofón a los festejos desarrollados durante la semana. Se repetían las vísperas, misas, sermones, procesiones, danzas e incluso toros, siguiendo un programa similar, aunque más austero, que los de días anteriores. Las cuentas parroquiales de los años 1634-1645 proporcionan datos para conocer la celebración en sus líneas fundamentales.

Para las dos jornadas traían predicadores extraordinarios ¹⁵⁵. Los nuncios municipales recorrían por las mañanas las calles y plazas pregonando festejos e indulgencias ¹⁵⁶.

3.3.1. Tapices y hierbas

Los preparativos de la fiesta comenzaban con la ornamentación del interior del templo. Juan de Zabala, entallador, se encargaba por esos años de poner y quitar o «colgar y descolgar» los tapices y cortinas de los muros ¹⁵⁷, de «entoldarla» ¹⁵⁸, de hacer y montar un marco para el dosel que cobijaría la custodia ¹⁵⁹, y de hacer reparos «el día que le toco a dicha iglesia tener el Santísimo Sacramento patente y benir la procesion general a ella, de las tres quel señor Obispo mando se hiciesen en esta Ciudad por los buenos sucesos de las guerras y entrada quel francés quería hazer en este reyno» ¹⁶⁰. La iglesia era alfombrada con hierbas, lo mismo que el día del Corpus ¹⁶¹.

3.3.2. Cantores y músicos

Durante esos años no venían ministriles forasteros. Normalmente pagaban una cantidad (3 ducados, equivalentes a 33 rales) al maestro de capilla de la parroquia, don Martín de Iturmendi, para él y sus compañeros cantores ¹⁶².

155. Año 1637: Pagados 12 reales al Padre maestro fray Diego de Silva, monje de Irache, por el sermón de la octava, su día, y la víspera y procesión, APSan Miguel Estella: *Libro U*, f. 61. Los años 1641 y 1642 doblaron el importe en favor del padre Maestro fray Gregorio Correa y el Padre Jaime de Urrea, «por el sermon que pedricó el día de la Otava del Santísimo Sacramento». ID., ff. 87, 92.

156. Año 1640: Pagos «a los nuncios desta ciudad por auer andado con las caxas la vispera y día de la Octava». APSan Miguel: *Id.*, f.72.

157. Pagos a Juan de Zabala, entallador, «por colgar la iglesia el día del Santísimo y su Otava y descolgalla». APSan Miguel: *Id.*, ff.41, 65v.

158. Año 1642: Pagados 24 reales a Juan de Zabala «por entoldar la iglesia el día de la Octava». APSan Miguel: *Id.*, f. 91v.

159. Pagos a Juan de Zabala «por colgar y descolgar la iglesia la Octava del Santísimo Sacramento y dos reales por un marco (sic) que hizo para el dosel donde auia de estar el Santísimo Sacramento». APSan Miguel: *Id.*, f. 82v.

160. Año 1641. APSan Miguel: *Id.*, f. 87v.

161. Año 1638. «Dos reales de las yerbas del día del Santísimo Sacramento y de las del día de su Otava». APSan Miguel: *Id.*, f. 65.

162. Año 1634: Pagados tres ducados a don Martín de Iturmendi, maestro de capilla, por la música de la víspera y día de la Octava del Santísimo Sacramento. Lo mismo en años siguientes. Fueron cuatro ducados en 1641-1642 «por la musica del día de la Otava del Santísimo Sacramento y bispras del día antecedente». APSan Miguel: *Id.*, ff. 41, 52, 65, 87, 91.

3.3.3. *Danzas*

Aunque solamente disponemos de los datos correspondientes a una docena de años, según he dicho, permiten observar que se mantienen las danzas autóctonas, salvo Francisco Cardel, presentador de una danza de zancos, que parece forastero.

CUADRO 4
OCTAVA DEL CORPUS. DANZAS

Año	Maestro de danzas	N.º danzas	Observaciones	Importe Reales. Tarjas
1634	Francisco Cardel ¹⁶³	1	Danza de los zancos	22
	Alonso de Guevara	2	Miércoles y jueves	50
	Manuel de Iturgoyen	1		30
1635	Manuel de Iturgoyen	1		30
1637	Manuel de Iturgoyen	1		44
1638	Manuel de Iturgoyen	1		26
1639	Manuel de Iturgoyen ¹⁶⁴	1	Miércoles y jueves	33
1640	Alonso de Guebara, Manuel de Iturgoyen	2		48
1641	Alonso de Guebara	2		66
1642	Manuel de Iturgoyen ¹⁶⁵	1		33
1645	Manuel de Iturgoyen	1		33

3.3.4. *Toros*

No era festejo habitual, pero tampoco faltó esta diversión. En las cuentas parroquiales de 1645 figura esta partida: «Iten para la dicha fiesta (del Octavo) se truxo un toro que costo doçe ducados y medio» ¹⁶⁶, sin duda para correrlo ensogado por las calles, como el domingo anterior.

163. Pagados 22 reales a Francisco Cardel por la danza de los zancos el día de la Octava del Corpus. APSan Miguel: *Id.*, f. 41.

164. Pagados 3 ducados a Manuel de Iturgoyen «maestro de danças, por la que dio la vispera y fiesta de la octava del Corpus, jueves a treinta de junio» (1639). APSan Miguel: *Id.*, f. 72.

165. Pagados 3 ducados a Manuel de Iturgoyen «por una dança que saco para el regocijo de la fiesta de la Otaba del Santísimo Sacramento» (1642), APSan Miguel: *Id.*, f. 91v.

166. APSan Miguel: *Id.*, f. 109v.